

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 52 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Peláyo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taitbout.—Milán: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavideta.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

MADRID. Una señora piadosa, 30 rs.
Regina sine labe originali concepta, ora pro nobis. Ruega por nuestro Padre Pio IX. Ignacio Díaz, presbítero, 20 rs.—Varias personas, 20 rs.
Consolatrix afflictorum, ora pro nobis. Varios devotos, 150 rs.

Purísima Virgen, haz que se conviertan los implacables enemigos del Pontificado.—Eugracia Campos y madre, 2 rs.

TORRÍJOS. Virgo sacra da mihi virtutem contra hostes tuos.—Eusebio Matías Nieto, 20 reales.

Consolatrix afflictorum, ora pro nobis. ARAHAL.—Acuérdate de nosotros, é intercede con el Señor para que nos mire con misericordia. Al atribulado y Santo Pio IX.—M. de G., hija de la Purísima, 4 reales.

ARAHAL. Regina confessorum, ora pro nobis.—Por la conversión de los pecadores y descanso eterno de mis padres, á nuestro Santísimo Padre Pio IX.—J. M., 20 rs.

Regina Virginum, ora pro nobis. Santísimo Padre bendice á mi esposa, hija y á este humilde pecador y sumiso hijo de la Iglesia.—Manuel, 6 reales.

Regina sine labe originali concepta, ora pro nobis. Al inmortal Pio IX.—Antonia, hija de la Purísima, 4 rs.

Regina Sacratissimi Rosarii, ora pro nobis.—En prueba de amor al Santo é inmortal Pio IX.—José H. de T., 6 rs.

BARENAMAYOR. Una familia, 30 rs.
SANTILLANA DE LA MAR. Consolatrix afflictorum, ora pro nobis.—Consuela á nuestro Santísimo Padre Pio IX, y no permitas que sucumba bajo el peso del dolor.—Bernardino Ruiz, presbítero, 20 reales.—Juan Fernández García, presbítero, 20 rs.

—Martín Ochoa, presbítero, 10 rs.—José Coto y Cuevas, presbítero, 20 rs.—Vicente Cobarga, presbítero, 40 rs.—J. M. C., 40 rs.—N. G. O., 40 rs.—A. de la G., 30 rs.—Rosa García, 4 rs.

VITORIA. Sancta Maria, ora pro nobis.—Ruega por el inmortal Pio IX y concédele la virtud de la resignación.—Dionisio Ochoa, 4 rs.

Sancta Dei genitris, ora pro nobis. Ruega á tu unigénito Hijo por el bondadoso Pio IX.—Luisa Sagasti, 2 rs.

Sancta Virgo Virginum, ora pro nobis. Auxilia á nuestro bondadoso Padre Pio IX.—Rosa Chasco, 2 rs.

Mater Christi, ora pro nobis. Ven en ayuda de tus afligidos y desconsolados hijos.—Lorenzo Arilu y su mujer, 2 rs.

VITIGUDINO. Virgo Potens, ora pro nobis.—Virgen poderosa, siendo tan grande tu poder, protege al Papa y á cuantos te invocan.—Miguel García González, 50 rs.

SALAMANCA. Virgo Clemens, ora pro nobis.—Josefa de Peon, 20 rs.

Auxilium Christianorum, ora pro nobis. Miguel Fuentes, 12 rs.

LOGROÑO. Mater Purissima, ora pro nobis.—Para que triunfe pronto Pio IX de todos sus enemigos.—Emiliano de Tena y Cid, 20 rs.

PARTE EXTRANJERA.

Un despacho telegráfico fechado anteayer en Civitavecchia, anuncia que habían llegado á aquel puerto todos los buques franceses encargados de transportar á Francia las tropas francesas de Roma. Como saben nuestros lectores, hace ya algunos días que empezaron á salir de la Ciudad Eterna varios regimientos con dirección al puerto arriba dicho, con el fin de embarcarse. La fecha convenida para la completa evacuación de los Estados Pontificios por el ejército francés, era el 11 del corriente, ó sea ayer; de modo, que tal vez á estas horas, el venerable

Vicario de Jesucristo se encuentra sólo con su reducido ejército frente á la fiera revolución italiana, que espera, según expresión de Ricasoli, la ocasión oportuna de cumplir su obra de unificación de Italia.

Pero el Soberano Pontífice nada pierde con la salida de las tropas francesas. Si Francia renuncia á asegurar al Vicario de Jesucristo el libre ejercicio de su jurisdicción y á la gloria que, según decía el general Goyon en 1.º de Enero de 1865, cabía al ejército por la misión que cumplía en nombre de Dios y como noble instrumento de sus manos sosteniendo los derechos más legítimos y más sagrados del Jefe de la Religión católica, Dios se servirá de otro instrumento para defender á su Iglesia y á su Vicario, porque el Omnipotente ha prometido protegerles y les protegerá. ¿Qué importa que Dios se valga de unos ú otros medios? Para la Iglesia nada, mucho tal vez para quien abandona el campo del honor del Catolicismo, como decía el representante de Francia en 1860.

En tanto que los franceses se disponen á salir de Roma, renunciando á la protección que dispensan al agosto Pio IX, cuanto más se acerca el momento tan deseado por los italianos, á través de las columnas de los diarios revolucionarios del desventurado reino, se ve que los héroes de la revolución están dominados por un miedo terrible que no pueden disimular. No parece sino que presienten que la obra de siete años está próxima á desplomarse, causando su propia ruina. De algunas semanas á esta parte, ha aumentado fabulosamente el furor de mentir acerca de Roma y de los clérigos, y unas veces por calumniar, otras por el deseo que les devora de adivinar cuál sea el pensamiento de Su Santidad y cuál puede ser el desenlace del terrible drama que están representando, no cesan de atribuir planes y proyectos al Papa y á la corte romana. El Pungolo anuncia, como asustado, que en la imprenta secreta de la secretaría de Estado de Roma se trabaja hace muchos días en una cosa importantísima; y el Secolo, dándose por más enterado, descubre la clase de trabajo en que se emplean los tipos de la referida imprenta.

«Ayer, dice, hemos dado cuenta de una escandalosa publicación para la cual está trabajando la imprenta secreta del Gobierno pontificio. Según nuevas noticias parece que se trata nada menos que de la publicación de la correspondencia secreta del Emperador Napoleón III con Pio IX desde 1849 hasta 1865, con el fin de lanzar la acusación de traición y de abandono contra Francia. El corresponsal que da esta noticia dice oportunamente que no podía inventarse traza más audaz y de peor mala fe y de ingratitude de la Santa Sede para con Francia, después de 16 años de protección y de consejos.»

Nótese de paso que la perfidia y la mala fe y la ingratitude en donde debe verse es en las precedentes líneas del Secolo, que tal vez no tienen otro objeto que el suponer que de la publicación de los documentos á que se refiere podría resultar una acusación contra Francia, tal como él la indica. Hé ahí á los italianismos pintados por sí mismos, revolviéndose con infame ingratitude contra la nación que les ayudó á poner la primera piedra en la obra de la unidad italiana.

Por lo demás, es cierto que el Papa posee una colección de cartas del Soberano de Francia, llenas de respeto hacia el poder temporal, y esto lo sabemos por el mismo Pio IX, que hablando del famoso folleto El Papa y el Congre-

so, decía que estaba persuadido de que el Emperador condenaría los principios sostenidos en aquel opúsculo; tanto más, «cuanto que, decía el Soberano Pontífice, poseemos algunos documentos que tiempo atrás tuvo la bondad de dirigirnos S. M., los cuales son una verdadera condenación de aquellos principios.» En cuanto á la publicación de esas cartas, no tenemos más noticias que las que da el Secolo.

Una carta de Roma da noticias de la audiencia de despedida que concedió Su Santidad á la oficialidad del regimiento francés, núm. 85, que le fué presentada por el duque de Montebello. El bondadoso Pio IX recibió á los oficiales con su acostumbrada benignidad, diciéndoles que tenía un gran placer en bendecirlos y bendecir á sus familias, que los veía marchar con sentimiento, porque ama mucho á Francia y á su valiente ejército, pero no porque tema á ningún peligro, toda vez que pone toda su confianza en Dios y en su Providencia, que jamás cesará de proteger á la Iglesia y á su jefe. Todos los oficiales salieron visiblemente conmovidos de las palabras del Soberano Pontífice.

Los periódicos italianos y los franceses así como las correspondencias, hablan casi todos del proyectado viaje de la Emperatriz Eugenia á Roma, suponiendo unos que se llevará á efecto en breve, y otros que se ha aplazado indefinidamente.

Resueltamente augura la France que el Emperador Maximiliano volvió de Orizaba á Méjico, y que así lo avisó á la archiduquesa Sofía por el cable submarino. El mismo periódico da noticias satisfactorias de la salud de la Emperatriz Carlota.

Despachos de origen griego atribuyen á los insurrectos el triunfo de los últimos hechos de armas de Candia.

Creta y Méjico son dos asuntos para marear á cualquiera por las contradictorias noticias que diariamente se reciben.

DESPATCHOS TELEGRÁFICOS.

CIVITAVECCHIA.—Han llegado á este puerto todos los buques franceses encargados de conducir á Francia el ejército de ocupación. El regimiento de infantería francesa, núm. 20, salió ayer de Roma.

PARIS, 11.—El Monitor publica hoy un decreto organizando y aumentando el cuerpo de zapadores bomberos de París. En vez del batallón que hay hoy habrá un regimiento que formará parte de la infantería.

PARIS, 11.—Los fondos españoles han entrado en la Bolsa de esta capital en un período de animación bastante notable.

Hé aquí la cotización oficial de hoy: 5 por 100 interior español, 53.—5 por 100 exterior español, 56.—Diferido español, 51.—Amortizable, 49.—12.—5 por 100 franceses, 69.—65.—4 1/2 franceses, 97.—60.—Consolidados ingleses 88 1/4 á 5/8.

AUSTRIA.—El Austria sigue concentrando fuerzas en sus provincias polacas. Según escriben al Times, del 2 al 5 de Noviembre, han estado constantemente ocupados doce trenes en llevar allí de Bohemia á Moravia tropas de todas armas. El cuerpo de observación reunido ya en la frontera consta de más de 40 hombres.

BAJERIA.—Habiéndose mostrado el Gabinete bávaro contrario á la celebración de un tratado de alianza con la Prusia, el Rey Luis ha pedido al Príncipe Hohenzollern que firme un nuevo Gabinete. No se sabe aun si el Príncipe está ó no dispuesto á aceptar.

CANDIA.—Por la vía de Trieste se dan las siguientes noticias sobre la insurrección de Candia, bien distintas de las que nos comunica la prensa.

Hotel de Italia, espectáculo inusitado para un viajero como yo, que nunca había imaginado tanto silencio y tan completa ausencia de extranjeros en esta ciudad insignie, por más que la estación calorosa favorezca poco á los visitantes; y menester es buscar la causa en el doloroso aspecto que la Península ofrece en medio de las convulsiones que la agitan, y de las facciones que la desgarran sin piedad, huyendo de semejantes escenas muchos de los pacíficos amantes de las letras y las artes, que demandan, con razón sobrada, reposo moral y material en derredor de aquellos que las cultivan, y también de aquellos que son llamados á protegerlas y ampararlas.

Mi refacción por tanto fué triste y abreviada, y ganoso de cambiar mis impresiones, salí á la calle, tomé por la derecha, volví la esquina más cercana que me deparó la suerte, y después de marchar buen rato embebido en graves pensamientos, vino á sacarme de ellos la presencia de los frailes dominicanos de Santa María Novella, que desembarazados de su característica ancha capa negra, paseaban cubiertos solamente del blanco hábito de la Orden la esplanada del convento que radica en la plaza de su mismo nombre; trayendo á mi memoria las antiguas costumbres de los padres predicadores españoles, á quienes vi en mi primera juventud hacer lo propio que estos sus hermanos delante de sus casas religiosas andaluzas, á la puesta del sol en el estío.

Pasé de largo movido del deseo de contemplar, siquiera fuese muy de prisa, ántes de acabar el día, la traza exterior al menos del gigantesco pensamiento de Brunelleschi, realizado en la cúpula del Duomo, y topé acaso en la calle de Ceretani con el café di Galileo, cuyo nombre, digno de respeto, tanto se ha manoseado en estos tiempos para hacerlo servir á propósitos menguados de gentes baladías. Esta reflexión detuvo mi diestra, ya próxima al sombrero hongo en actitud de saludar al grande astrónomo; y á corto trecho el Baptisterio, el Campanile y la mole inmensa de Santa María del Fiore, ó sea la catedral, parecieron de súbito á mis ojos sin darme tregua á prevenir el alma, que anhelaba cebarse, por decirlo así, en cada uno de aquellos tres insignes monumentos.

No voy ahora, sin embargo, á hablarlos de ellos, puesto que necesito según os ofrecí, refrescar la memoria de mis benévolos lectores, trazando á grandes rasgos los pasajes culminantes de la historia de Florencia, para que se comprenda mejor después la importancia y valía de esos mudos testigos de su pasada gloria, cuya desaparición sospechamos ha de realizarse en parte, merced á la destructora manía de los pretenciosos civilizadores de nuestro turbulento siglo.

A él no pertenece en verdad la escena que bajo las bóvedas del Domo se presenta á mi vista; ó por lo menos es necesario colocarla hacia los años de 1826 en nuestra patria, cuando corrían á su fin los del difunto Rey Fernando, sin sospecharse todavía el cambio radical de instituciones y costum-

Estos despachos vienen insertos en la Independencia belga, y dicen así:

«Se han recibido pormenores sobre el combate de Arcadia. Doscientos cretenses han resistido durante dos días á los turcos. Abierta brecha por el cañón, el archimandrita Gabriel ha puesto fuego á la pólvora, haciendo volar á la guarnición y á varias familias refugiadas y á 2,000 turcos.

El número de heridos es considerable. El cunado de Mustafá ha sido muerto. Los restos del ejército profundamente desmoralizado, han acampado cerca de Bethymon.

ESTADOS-PONTIFICIOS.—Un despacho particular de Roma asegura que permanecerán en aquella ciudad cuatro compañías francesas hasta fin de este mes, esto es, mientras dura el arreglo de los asuntos de administración militar á que ha dado lugar la estancia de las tropas francesas.

—La Patrie dice asegurarse que se trata de aumentar con un batallón la legión romana formada en Antibes. Esta legión sería en adelante un regimiento compuesto de tres batallones.

Dícese que han marchado ya para Viterbo nuevos voluntarios destinados á formar parte de aquel cuerpo.

Ya hemos dicho que el viernes se firmó en París en el ministerio de Negocios extranjeros el convenio relativo al arreglo de la deuda pontificia.

Este convenio, según la Patrie, tiene un doble objeto; determinar la parte proporcional de la deuda de los antiguos Estados Pontificios, transferible al reino de Italia por efecto de las anexiones, y cuyo pago corresponderá en adelante al Tesoro italiano, y fijar además la suma que debe reintegrarse al Tesoro romano por las anualidades que el Gobierno del Papa ha continuado abonando de siete años á esta parte, al paso que la Italia recaudaba las contribuciones en las provincias que habían dejado de pertenecer á los Estados de la Iglesia.

Dícese que el Gobierno de Florencia entregará en un plazo de tres meses, y por manos de Francia, una suma de 20.600.000 frs., cifra que representa el capital de los tres últimos semestres vencidos.

FRANCIA.—Con referencia á los periódicos oficiosos del vecino Imperio, podemos dar algunos pormenores acerca de las bases definitivas del proyecto de reorganización del ejército francés.

Las fuerzas de este se dividirán en tres clases: 1.º ejército activo; 2.º reserva; 3.º Guardia nacional movilizada.

Todos los años se hará un sorteo de 30,000 hombres, que ingresarán en el ejército activo, pasando igual número de hombres á la reserva.

Según los cálculos oficiales, el ejército activo representará una fuerza permanente de 420,000 combatientes, y la reserva ascenderá á cerca de 450,000.

La duración del servicio activo se fija en seis años, y en otros tantos el que prestará el soldado en situación de reserva. El servicio de la Guardia nacional durará tres años.

La reserva se compone de dos partes: la primera de ellas podrá quedar inmediatamente á disposición del ministro de la Guerra, por un decreto del poder ejecutivo.

La Guardia nacional, aunque formada por hombres jóvenes, procedentes del ejército activo ó que hayan recibido instrucción militar en la reserva, hará un servicio sedentario, siendo su misión la defensa de las fronteras, de las plazas fuertes y de las costas, cuando se hallen en actividad de servicio el ejército permanente y la reserva.

Ultimamente, se establecerán disposiciones reglamentarias para facilitar las sustituciones en el servicio militar.

Lo que resulta, bien examinado el espíritu de las bases anteriores, es que Francia se coloca en un pie de guerra formidable, y que con la división de fuerzas activas y fuerzas de reserva, que es una división simulada, organiza un verdadero ejército permanente de cerca de 850.000 soldados, y una

bres religiosas y profanas que hubo de operarse algo más tarde. No lleveis, pues, á mal que os dé el borron del cuadro, que es curioso á fé mía.

El crepúsculo comenzaba á proyectar por todo el ámbito del templo, sobre sus muros y pilares, negras sombras que acrecían la misteriosa majestad del lugar sagrado. Se oía á lo lejos el confuso rumor de una voz robusta, interrumpida á intervalos, y brillaba á la parte opuesta de la inmensa puerta principal por donde yo había penetrado, unas luces en cierta capilla que estaba tras del coro, es decir, á espaldas del crucero y del altar mayor; pues ya sabéis que en toda Italia los Cabildos eclesiásticos se congregan para cantar sus preces en derredor del tabernáculo. Fuime acercando poco á poco, y observé entonces que el pueblo, representado principalmente por piadosas mujeres y no pocos devotos, que cerca de ellas estaban, parecía conmovido por un venerable capuchino de lengua barba cenicienta, que predicaba desde un púlpito portátil las excelencias de la Santa Virgen María, á la cual encomendó después la protección de la ciudad y la causa del Pontificado romano, haciendo al concluir una calorosa apología de Pio IX.

Descendió, por último, el religioso de la cátedra sagrada, enjugándose el sudor del rostro del cuello con un pañuelo á cuadros de grosera tela, y los más fervorosos sin duda se le iban acercando al paso para saludarle y felicitarle cordialmente en el trayecto desde el altar, donde oró por breve rato, hasta la sacristía cuyos recuerdos históricos

probablemente os contaré mañana. Hé aquí, dije para mí, una muestra de la abigarrada y contradictoria situación presente de la Italia. Hoy presencié un suceso que me recuerda la sociedad de España tal como se hallaba constituida hace más de treinta años. Dios sabe si mañana será aquí testigo ocular de un episodio verdadero, vice-versa del de este anoche.

Ahora volvamos al hotel, pues no conozco á nadie, y fuera poco cuento aventurarme sin brújula á surcar el pílagro de la ciudad, cuando la dudosa claridad de las estrellas, y el alumbro público no mucho más brillante, son los faros únicos que pueden servirme de amparo y guía en este caso.

reserva, formada por la Guardia nacional movilizada, cuyo efecto podrá extenderse hasta donde las circunstancias lo exijan.

MÉJICO.—Con el título de Vuelta del Emperador Maximiliano á Méjico, publica la France el siguiente suelto:

«Las noticias que sucesivamente nos llegan de Méjico, tienen todo el carácter de lo imprevisible. Hoy sabemos que el Emperador Maximiliano ha vuelto de Orizaba á Méjico.

Nuestro corresponsal de Viena nos informa que un despacho llegado á aquella capital por la vía de Nueva-York, y fechado en esta última ciudad el 6 de Diciembre, ha anunciado á la archiduquesa Sofía esta resolución de su hijo el Emperador.

No creemos necesario hacer notar que este despacho es trece días posterior al á que nos referíamos hace poco anunciando una resolución contraria, despacho que llevaba la fecha de 25 de Noviembre.

Ignoramos aún lo que ha sucedido en este intervalo, pero procuraremos tener al corriente á nuestros lectores de todas las noticias que nos lleguen.

Dícese que han mediado despachos entre el Gabinete de las Tullerías y el de Washington, con motivo de haber manifestado aquel su deseo de retardar algún tiempo la salida de Méjico de las tropas francesas.

La Liberté trae un resumen de las negociaciones cambiadas entre ambos Gobiernos, y de ellas resulta que el de los Estados-Unidos se ha negado al aplazamiento que deseaba el de Francia.

Sin embargo, como por causa de dificultades materiales no ha podido verificarse la evacuación en el término ofrecido, La Liberté anuncia que el ministro de los Estados-Unidos, general Dix, pedirá al Gobierno francés explicaciones sobre la no ejecución de sus promesas.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE DICIEMBRE DE 1866.

LA VIDA INTELECTUAL DE ESPAÑA

Y LA INQUISICION.

DE LA POESIA VASCONGADA.

ARTÍCULO I.

No dejaremos el asunto de la poesía popular castellana, sin decir cuatro palabras acerca de la poesía euscara, muchísimo menos conocida que aquella, y ciertamente no menos inspirada por el espíritu católico de nuestros mayores.

Los cantos eiscaros tienen para nuestro propósito la ventaja de ser puramente tradicionales, como que el vascuense no se ha escrito, con rarísimas y no bien averiguadas excepciones, hasta los tiempos modernos, y no ha sido cultivado por los sabios sino como mero objeto de curiosidad ó para difundir en el pueblo libros de piedad y devoción. El vascuense es, sin embargo, el idioma primitivo, ó por lo menos el más antiguo que se conoce en la Península ibérica: razón por la cual debiera ser más estimado por los mismos naturales, que de algún tiempo á esta parte parece que á porfía tratan de desterrarlo de entre las lenguas vivas.

Cantos ó poemas vascongados pocos se han recogido; pero hay la fortuna de que estos poquitos sean de distintos géneros y correspondan á diferentes épocas, desde la dominación romana en tiempo de Augusto hasta nuestros días; y como en ninguna de estas composiciones ó fragmentos se percibe el menor sabor de clasicismo, lo cual no les ha impedido llegar á la perfección, su examen nos hará ver á qué altura hubiera llegado la poesía castellana sin el fatal

probablemente os contaré mañana. Hé aquí, dije para mí, una muestra de la abigarrada y contradictoria situación presente de la Italia. Hoy presencié un suceso que me recuerda la sociedad de España tal como se hallaba constituida hace más de treinta años. Dios sabe si mañana será aquí testigo ocular de un episodio verdadero, vice-versa del de este anoche.

Ahora volvamos al hotel, pues no conozco á nadie, y fuera poco cuento aventurarme sin brújula á surcar el pílagro de la ciudad, cuando la dudosa claridad de las estrellas, y el alumbro público no mucho más brillante, son los faros únicos que pueden servirme de amparo y guía en este caso.

A truce de proceder tan sandio será mejor aprovecharnos del general silencio que reina en la vasta locanda, para cumplir nuestra palabra empeñada en la carta precedente, y formar siquiera sea somero, nuestro juicio con respecto á la situación no muy holgada en que se encuentra esta antigua cabeza de República y de Monarquía, según los tiempos y trances que corrieron alternativamente las cosas en el territorio de Toscana.

Ya mentamos algo, si la memoria no es infiel, al tanto de su pretendido origen etrusco, de las ventajitas que la procuró Sila, y no sé si también trajimos á colación al Rey Totila, que redujo á cenizas muy bellas construcciones, hasta que Carlo Magno levantó otras nuevas, dando á los florentinos una organización política en relación con su

FOLLETIN.

VIAJE

A LA ITALIA DE NUESTROS DIAS.

POR

UN ESPAÑOL RANCIO.

CARTA VIGÉSIMA PRIMERA.

SUMARIO.

Soledad del Hotel de Italia.—Una escena de antaño.—El Rey Totilo y Carlo-Magno.—Beneficios del Pontificado.—Los Podestades de Florencia.—Gueños y gibelinos: negros y blancos.—Un gran vate mudando de casa.—Los Médicis.—La conspiración de los Pazzi.—El Padre Savonarola.—Soderini y Maquiavelo, ó sea la gratitud democrática.—El gran Papa Leon X.—Solaces republicanos.—Dos reinados de España que abrumaban todovía con su memoria á Francia.—La hija de San Marcos y el duque de Toscana.—Oseiras postrimerías de una familia gloriosa.—Remate y cabo de la autonomía de Florencia.

FLORENCIA, 15 de Agosto de 1865 (por la noche).—Mis queridos amigos: No me llevé chasco en lo que os dije ántes de comer; pues como ya lo presumía, me encontré sólo en el vasto salón del Gran

influjo de nuestros poetas del Renacimiento.

Después de las reflexiones de los cuatro artículos precedentes; después de haber probado, en cuanto cosas de suyo tan vagas como son las del gusto pueden probarse, que la decadencia del genio poético se debe, no al Santo Oficio, como falsamente se supone, sino al espíritu enemigo de la Inquisición, al renacimiento pagano que incautamente nos hizo abandonar el derrotero trazado por el genio nacional, parecemos que si presentamos dentro de España, dentro de los dominios inquisitoriales, una poesía que bebiendo en las mismas fuentes que nuestros romances, sea aun más pura que estos, por no haberse resabiado con la imitación de los clásicos gentiles, el tema anteriormente expuesto, quedará plenamente demostrado, *á priori* y *á posteriori*, por la razón y la experiencia.

Desde este punto de vista el estudio de la poesía vascongada es para nuestro objeto de suma importancia. Blasonan vascos y navarros, ó sea, los *euscaros* de haber sido independientes, por lo general, y exentos de toda dominación extranjera; pero quizá no han pensado bastante en este otro linaje de independencia que debe enorgullecernos más que ninguno, en *ese fuero* escrito en corazones que rechazan toda idea anticristiana, inclusa la del clasicismo pagano del siglo XV, como rechazaron toda herejía, gracias entre otras cosas á que la lengua del pueblo se alzaba como una muralla contra todo extranjero.

¡Y cosa singular! Sin embargo de que en vascongado todo idioma extraño, incluso el romance, se denomina *erda*, esto es, confuso, corrompido, y la misma voz se aplica al extranjero, esa muralla tenía un portillo abierto para todo lo español castizo, de tal manera que, ciñendonos al asunto que traemos entre manos, la poesía vascongada siguió las mismas huellas que la poesía popular de Castilla; primero histórica, sencilla y ruda; luego histórico-épica y lírica, y por último, subjetiva en cantares cortos, que traducidos al castellano y puestos en metro popular nadie diría sino que se han pensado y escrito en nuestro propio idioma.

El canto más antiguo que se conserva entre los *euscaros* es indudablemente el que comienza:

Lelo il Lelo,
Lelo:
Zarac il Lelo,
Lelo.

Se refiere á la llamada conquista de Cantabria por el Emperador Augusto, poco ántes de la venida de Nuestro Señor Jesucristo. Hay otro canto de Anibal que por el asunto parece que debiera ser anterior; pero el aire, el artificio y hasta la metrificacion denotan que ha sido compuesto en época más reciente. Algunos críticos lo atribuyen al siglo XVII.

Por de pronto, la remotísima antigüedad del primero se prueba por los cuatro versos que dejamos copiados. Nadie los entiende; y cuidado que esto es mucho decir, tratándose de un idioma que no ha variado considerablemente; que ha podido admitir y admite palabras nuevas para significar cosas no primitivas, pero que permanece inalterable en su estructura gramatical. Generalmente se traducen así aquellos cuatro versos: *Lelo, Lelo ha muerto: Zara mató á Lelo. ¡Lelo! Y para explicar esta traducción se inventa una historia, ó se recuerda quizás la confusa tradición de un personaje vasco que mató por celos á su rival. Pero con razon observa M. Chahó que la palabra *Lelo*, cuatro veces repetida, lleva dos el artículo *a*, el, que no admiten los nombres propios ni en castellano ni en vascongado. Chahó traduce, pues:*

Ha muerto nuestra gloria;
nuestra gloria:
La antigüedad ha matado la gloria,
la gloria nuestra!

La version del vasco frances nos parece completamente arbitraria. Confesemos humildemente que no sabemos lo que estas palabras quieren decir, y como nada tienen que ver con la canción que sigue, como forman una especie de estribillo al principio y fin de la misma, no nos sería difícil recordar otros del mismo género, en castellano, cuyo significado tambien se ha perdido para nosotros.

Otra advertencia. Aunque el resto de la can-

ción se entiende, es casi intraducible, ni aun en prosa, por la sencillez y concision admirables del original. Nosotros, sin embargo, vamos á traducirla, porque lo contrario seria discurrir sobre una cosa, de la cual la mayor parte de los lectores tal vez no tenga la mas remota idea.

Después de la citada inabarcable introducción, comienza el canto:

1.ª estrofa.

«Los vagos de Roma han hecho el último esfuerzo; pero Vizcaya dá gritos de triunfo.»

2.ª

Octaviano, señor del mundo: Lecovidi de Vizcaya.

3.ª

Así por mar como por tierra, nos ha apretado en cerco.

4.ª

Bajo su dominio ha caído la tierra llana: pero los espesos montes son impenetrables.

5.ª

Cuando estamos apostados en sitio ventajoso, cada cual cobra ánimo.

6.ª

No tenemos miedo ninguno á sus armas, pero á veces la artesa está pobre.

7.ª

Si ellos se presentan con vestidos duros, nosotros más ágiles á cuerpo desnudo.

8.ª

Nos han tenido cercados día y noche por espacio de cinco años continuos.

9.ª

Para uno que hayamos perdido en las batallas, ellos cinco diezmos.

10.ª

Ellos son superiores en número, poquitos nosotros: al fin hemos capitulado en amistad.

11.ª

En su tierra y en la nuestra la carga que cada cual lleva á cuestas y el *biruerto*, son poco más ó menos iguales.

12.ª

(De esta estrofa solo se conservan dos palabras.)

13.ª

La ciudad del Tiber quedose muy ancha; pero Uchin Tamayo, engrandecido.

14.ª

Hay avecillas que á fuerza de subir y bajar por los robles robustos las pierden.

Ahora, pidiendo humildemente perdon á nuestros lectores por la profanacion que vamos á cometer, nos permitiremos una traducción en verso, siquiera para que por ella pueda vislumbrarse el verdadero sentido de la que en prosa acaban de ver:

Han hecho el último esfuerzo
los romanos vagabundos
contra Vizcaya, y Vizcaya
canta que canta el triunfo (1).

Señor de toda la tierra
el Emperador Augusto;
pero señor de Vizcaya
es Lecovidi, el *euscaro*.

Por mar y tierra nos echan
á las gargantas un nudo:
suyos son llanos y playas;
los montes nuestro refugio.

Y apostados en los bosques
y precipicios profundos,
nuestro valor se redobla,
los aguardamos seguros.

Todas sus armas y aprestos
no nos dan pavor ninguno:
lo malo es que en nuestra artesa
la harina falta á menudo.

¿Qué importa que el cuerpo cñan
de cotas de hierro duro?
Más ágiles y más sueltos
vamos nosotros desnudos.

Día y noche van cinco años
de aprieto, de hambre y de apuros;
mano de amigos nos tienden,
pases hacemos por último.

Tanta carga nuestros hombres
sustentan como los suyos:
de hombre á hombre no va un palmo,

(1) Vizcaya *Zansoa*, dice el original; esto es: *Vizcaya gritos inarticulados de triunfo*. ¡Qué concisión! ¡qué energía de expresion tan maravillosa!

ni de encina á encina mucho.

Ya se parten, ya se tornan
al Tiber llenos de júbilo;
y Uchin Tamayo los mira
partirse lleno de orgullo.

Avecillas hay que suelen
meceerse en blando columpio,
y tronchan así las ramas
de los robles más robustos.

Lecovidi, el héroe vizcaino, murió crucificado con trescientos capitanes cerca de Regil, en una montaña llamada desde entonces *Guruzela*, que quiere decir: de las cruces. De Uchin Tamayo, que probablemente le sucedió en el mando del ejército vasco confederado, ni aun por tradición se sabe nada.

Por lo demás, la semejanza de composicion, y sobre todo de estilo, entre este canto y nuestros antiguos romances, salta á la vista: una misma sencillez, un mismo candor, una misma desduda de artificio están revelando idéntico origen en la composicion, y si se advierte cierto carácter subjetivo en la vascongada debe atribuirse á que el pueblo *euscaro* estaba más formado que el castellano en la época de sus respectivos cantos.

El de Anibal ya es otra cosa; denota más seguridad en la dición poética, más gala; pero el fondo de la composicion es siempre sencillo y melancólico. Hay en ella una vaguedad, ternura y delicadeza de sentimientos que, á no dudarlo, la colocan entre las inspiraciones poéticas del Cristianismo.

Vamos á copiarla; pero ántes debemos advertir que los cantos vascongados principian siempre con una introduccion muchas veces extraña completamente al asunto, como hemos visto en la anterior y concluyen enlazando las últimas estrofas con las del exordio. No parece sino que son los preludios del arpa, el tono que se dá á sí propio el improvisador para excitarse al canto, y que después de haberse calentado por este medio, principia su poema, terminado el cual, vuelve el poeta con gratitud los ojos á la idea que encendió en su alma el sagrado fuego de la inspiracion. Frecuentemente en estos preludios y finales habla el cantor de sí mismo, nos pinta el estado de su alma, sus amores bajo la alegoría de dos palomas, de dos estrellas ó de dos aves ó flores á quienes hace hablar entre sí.

En el canto de Anibal hay un secreto y bellísimo enlace entre la introduccion, la narracion y el final, que ciertamente se escapará á la penetracion de nuestros lectores.

Este misterioso enlace de cosas al parecer incoherentes, constituye la principal belleza de su composicion y nos manifiesta un progreso tanto mas grande en el arte cuanto mas se disimula y esconde el artificio.

Damos solo la traducción en prosa.

CANTO DE ANIBAL.

Introduccion.

«Pájaro, que cantas tan dulcemente, ¿quién te retiene cautivo lejos de mí? Mucho tiempo ha que no siento tu melodiosa voz. Pues, mira; no hay hora, no hay momento, que no vea tu imagen en mis tristes recuerdos.»

El lector debe figurarse que la estrofa precedente sale de los labios de una mujer.

A la cual contesta el bardo improvisador:

«Una tarde pasó al pie de nuestras montañas un extranjero que con soldados extranjeros venia de Africa, y dijo á nuestros padres:—Valientes son vuestros hijos. Dijo la verdad y añadió que no venia contra nosotros, sino contra los romanos, nuestros enemigos.»

«Los jóvenes exclaman entonces:—Anibal, si no nos mientes, si tales son tus intentos, nos confundiremos con esos extranjeros soldados tuyos, é iremos delante de ellos y delante de ti. No importa que los romanos quieran sublevar á los galos contra nosotros: te seguiremos hasta el fin del mundo.»

«Y á la hora en que las mujeres duermen tranquilas, salimos sin despertar á los niños que descansan en el seno de sus madres. Y los perros no ahullaban, pensando que cual solemos, volveriamos al amanecer.»

«Muchos días, muchas noches han pasado

desde entonces, valientes *euscaros*, de pierna y pies ligeros; y no hemos vuelto! Hemos peleado por el africano: hemos cruzado el Ródano, más furioso que el Ebro, y cruzado los Alpes, más altivos que los Pirineos.»

«Vencedores en todas partes, hemos descendido como un torrente á la hermosa Italia, donde hay todavía fértiles campiñas, ciudades doradas y mujeres hermosas. Pero más que todas ellas valen nuestras montañas, nuestras madres, nuestras hermanas y nuestras novias.»

«Nos dicen que antes de un mes entraremos en la ciudad de los romanos, y que allá cogéremos el oro á casco lleno. Pero yo les contesto:—No quiero: basta ya. Prefiero tornar á mis montañas y volver á ver mi amada. Mi tierra está muy lejos y el tiempo se me hace largo.»

Final.

«Pájaro, que tan bien cantas, canta bajito. Nadie en el mundo más desdichado que yo. Yo tenía una mujer querida, y he dejado mi valle nativo. Cuando de esto me acuerdo, no hay nadie que pueda contener las lágrimas que vierto.»

Digase si hay nada más dulce, más tierno, más original. ¡Ah! los críticos que atribuyen este canto al siglo XVII, pudieran investigar qué poeta castellano lloraba á la sazón como el poeta vascongado; quién sentía el amor de la patria como él lo siente; quién se acordaba de su madre, de sus hermanas como él las recuerda al lado de su prometida esposa; y los tales críticos pudieran decirnos de paso por qué la Inquisición que reinaba con todo su imperio en las provincias Vascongadas y Navarra, no secaba la fuente de tanta ternura, de tanta poesía, al paso que el clasicismo imitador se desataba en insulsas églogas y canciones petrarquistas, llenas de conceptos rebuscados y frios y de sutilezas enigmáticas ó en poemas culteranos, que más que lenguaje del corazón semejaban palabras de conjuro.

Pero aun nos falta que ver otras composiciones vasco-navarras de distinta índole en que es imposible llevar la poesía á mayor altura.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Como esperábamos, y como no podía menos suceder, la memoria que con el título de *La cuestion de Roma*, publicó el Sr. D. José María Huet, ha sido acogida con grandísimo interés, cuyo hecho se demuestra hasta la evidencia con decir que acaba de hacerse una segunda edición del folleto.

Si por una parte el asunto que trataba no podía menos de llamar vivamente la atención de los católicos españoles, por otra, la juiciosa y elegante esposicion que del asunto hace en su memoria el Sr. Huet, debería contribuir sin duda alguna á la aceptación con que se ha recibido.

«La cuestion de Roma! ¡el estado de nuestro Santísimo Padre! ¡Hay nada en el mundo, poderoso á despertar en nuestro ánimo mas grande ansiedad que esto? ¡Son algo en su comparacion los acontecimientos de Méjico, las exigencias de los *fenians* en Inglaterra, la alianza que, según dicen, se está meditando entre Rusia y los Estados Unidos, la agitacion y el descontento que reina en Prusia, el aplazamiento de Austria y todos los sucesos que ocurren y pueden ocurrir en adelante! Siempre, pero sobre todo, en estos momentos de intranquilidad, cuando estamos esperando ávidamente noticias de nuestro amado Pío IX, lo que á él se refiera, lo que con él tenga alguna relacion, siquiera sea remota, avasalla y cautiva nuestra atencion distrayéndola de toda otra cosa.»

Pruebas harto claras hemos visto en estos días de que la mayor parte del pueblo español, de este pueblo que no puede recordar ni una sola verdadera gloria suya sin unirla íntimamente á las glorias del Catolicismo, se halla siempre apercebido para demostrar su amor á la Silla de San Pedro, que hoy tan gloriosamente ocupa nuestro inmortal Pontífice. Sus limosnas, mas numerosas que nunca, son otra esplicacion del interés que ha inspirado el folleto del señor Huet. Supose que este se dirigía á ordenar semejantes limosnas y que el producto íntegro de la venta se consagraria tambien con el carácter

de limosna para Su Santidad, y todo el mundo se apresuró á adquirirlo. Los Venerables Prelados tuvieron muy en cuenta las formas que el Sr. Huet aconsejaba debían usarse, para llevar á feliz remate el proyecto de regularizacion de aquellas donaciones y con objeto tal vez de enterar á Párrocos y fieles han propagado la lectura del folleto y continúan propagándola, por cuya causa se ha publicado esta segunda edición.

En ella ha añadido el Sr. Huet una advertencia explicando esto mismo que acabamos de decir, y bosquejando con acierto y claridad los sucesos acaecidos sobre la cuestion de Roma desde el 15 de Octubre, fecha en que se publicó ó imprimió la Memoria, hasta el 7 de Diciembre en que se procedió á la segunda edición.

Nuestros lectores verán ciertamente con gusto la mencionada advertencia, y por eso la transcribimos á continuación:

ADVERTENCIA DE ESTA SEGUNDA EDICION.

No fué escaso el número de ejemplares de la primera, y sin embargo se halla completamente agotada, y algunos de los M. Rdos. Arzobispos y Rdos. Obispos, piden nuevamente al Excmo. señor Nuncio de Su Santidad ejemplares de esta Memoria, con el designio de expiarla más en sus diócesis respectivas. Para satisfacer sus deseos y responder á su santo celo, se ha procedido á esta segunda edición.

Los dignos Prelados diocesanos no solo han acogido con igual prontitud que complacencia el pensamiento, cuya completa, general y ordenada ejecucion ciertamente anhelaban; no solo se han apresurado á poner por obra la reunion de las limosnas de los fieles, facilitando y regularizando, como mejor han creído, estas ofrendas para acrecentarlas y asegurarlas; sino que tambien han de haber juzgado muy conveniente enardecer el sentimiento católico con el recuerdo de sucesos lamentables, poniendo de manifiesto la situacion en que la Santa Sede se encuentra. Por este medio, ademas del objeto principal de las ofrendas, se extiende y arraiga, se alienta y fortifica, se incorpora pública y provechosamente la opinion de muchos en favor de la causa de la justicia, del Catolicismo, y aun del buen nombre de nuestra patria. No se atribuya tan feliz comienzo, no puede atribuirse jamás al acierto de quien escribiera estos renglones, ni al corto esfuerzo hecho por su parte con tan escasos y triviales recursos. Tan buen auspicio tiene origen, de una parte, en la verdad, en la notoria razon, en la evidente justicia y santidad de la causa; de otra, en la piedad y patriotismo de los fieles guiados por sus pastores. Eficaz y poderoso impulso ha encontrado, ademas, en cooperacion (muy de antemano meditada) y autoridad tan respetable como la del M. Rdo. Nuncio apostólico, cuando ha remitido á los Prelados algunos ejemplares de este escrito. Han venido á asociarse, por último, á tan santa obra (y han de concurrir más todavía) otras personas que, entre aquellas que participan de unos mismos sentimientos y deseos, tienen más facilidad en concertarse, y pueden contribuir con sus altos respetos é influencia á llevar la empresa á seguro y dichoso cumplimiento.

Entretanto no ha disminuido su necesidad é importancia; ántes bien se ha corroborado más y más cada día su demostracion. Muy poco después de publicada esta Memoria, fueron conocidas las alocuciones pronunciadas por Su Santidad en el Consistorio secreto de 29 de Octubre último. La palabra Augusta de nuestro Santísimo Padre (desahuciando los errores que sus enemigos han querido fundar en la misma excelsa caridad de que repite otra vez más nuevo ejemplo), reiterando declaraciones anteriores, aun con nueva y mayor fuerza todavía, manifiesta—su firme propósito y su deber de «renunciar el principado civil, constituido por divino designio de la Providencia en bien de toda la Iglesia;—su enérgica protesta contra la sacrilega usurpacion de las provincias de la Santa Sede, y—la imposibilidad absoluta de que el Romano Pontífice «se reconcilie... con los enemigos de nuestra religion, que se jactan de constituir la Italia.»

Estas frases, trasladadas testualmente de una de aquellas alocuciones, con que ha querido el Soberano Pontífice mostrar nueva y claramente la verdad á todos los demas Soberanos, naciones y pueblos en los momentos mismos en que se acerca el mayor desvalimiento, desamparo, conflictos y peligros de la Santa Sede; estas frases, por sí solas, confirman que la situacion, las dudas y temores consiguientes en la llamada cuestion de Roma, muy lejos de atenuarse en estos días, se han oscurecido más y se han acrecentado forzosamente.

por primera vez los Médicos, entre los conjurados que derribaron al duque de Atenas.

Aun cuando hacia largo tiempo que los gibelinos se iban abatidos, no por eso gozaba Florencia de tranquilidad. Los Ricci y los Albizzi con sus rivalidades daban ocasion á frecuentes conmociones: los gremios de diferentes oficios reclamaban reformas: el gobierno hacia mas y mas concesiones; y en lugar todavía mas inferior que el de los menestrales, los jornaleros que de ellos dependian gozaban de privilegios, y tambien los tenían los *ciompi* (compadres), que sublevados á la vez y bajo la conducta de Silvestro Médici, hicieron una revolucion en 1578 y nombraron *gorfalonero* á un cardador de lana, del cual se disgustaron los *compadres* á pocos días pretendiendo deponerle; mas él resistió ayudado de los propietarios y de las gentes del campo, pone en derrota á sus adversarios y restablece el orden. Los Alberti y los Médici que habian empezado la revolucion, recogon entonces el fruto de su trabajo y dominan á Florencia, cuyos ciento cincuenta mil habitantes habian sido reducidos, mucho tiempo hace, á la mitad, por consecuencia de la peste de 1543, que enriqueció con herencias inesperadas á los que sobrevivieron, acarreado este suceso la disolucion de costumbres y otros muchos males.

APENIO CASSIO.

(Se continuará.)

régimen administrativo, que era un resto de las instituciones romanas.

La condesa Matilde posteriormente, heredera de la Toscana, la donó á la Santa Sede en los principios del siglo XII, lo cual vino á causar por un lado disgustos y embrazos al Imperio, al tiempo mismo que por otro movió al Pontificado á ejercer su saludable influjo sobre las poblaciones de la Italia en pro de las verdaderas libertades que el Catolicismo siempre ha defendido, y en mengua del despotismo de los malos Príncipes, que la Iglesia en todo tiempo ha condenado. En 1167 se formó la Liga Lombarda contra el Imperio, y 30 años después, en 1197, en tiempo de Inocencio III, las ciudades toscanas se concertaron para la defensa del Papado. Las familias nobles de Florencia vivían en castillos fortificados dentro de la poblacion misma, y de aquí se derivan las frecuentes luchas que ensangrentaron sus calles. En los campos buscaba el pueblo por medio de las armas el camino de sus franquicias y el desenvolvimiento del comercio, que obstruían y retardaban los señores feudales con todo el peso de su antiguo poderio; y hasta 1207, en cuya época se creó el Podestariado, la historia de Florencia no registra más que horribles querellas intestinas, en mitad de las cuales se dibujaban con enérgico pincel diversos caracteres.

Pero hé aquí que llegamos á un período importante aunque de todos conocido. Hacia 1200 aparecen por la vez primera las dos denominaciones

de Güelfos y Gibelinos, originarias ambas de Alemania, significándose bajo la primera á los partidarios del Papa, y bajo la segunda á los del Emperador, y no representando otra cosa en sus principios que la natural oposicion entre los intereses del pueblo y la nobleza, tomando los unos y los otros en un sentido estrecho, descendiendo á veces de su esfera política y social hasta la mezquina satisfaccion de pasiones y miras personales, si bien la democracia florentina, en medio de ese lodazal de rivalidades y odios privados, conservó algun tanto de su primitiva dignidad; y esto se demuestra fácilmente observando que á consecuencia de las nuevas disputas entre el sacerdocio y el imperio cupo la mejor suerte á Federico II en la guerra promovida, y los Gibelinos siguieron á este como los Güelfos al Pontífice, prescindiendo los unos y los otros de sus rencillas particulares. Los Güelfos fueron abatidos y arrojados de Florencia, y los Gibelinos triunfan momentáneamente: mas al cabo de dos años (en 1250) el pueblo llama á los primeros, y los segundos, mal contentos de su derrota, apelan á la ayuda de Manfredo ó Manfroi, hijo de Federico, baton á los Güelfos y les obligan á retirarse á Luca (1260).

Ciegos de enojo los vencedores intentan nada ménos que arrasar á Florencia; y se necesita de toda la fuerza de voluntad del gibelino Farinata para oponerse él sólo á la destruccion completa de su patria. En 1267 otra revolucion lanza, sin embargo, de ella á todos los adictos á Manfredo, merced á

Cárlos de Anjou, que llamado por los Papas al trono de Nápoles, vence á aquel Príncipe, alienta en todas partes á los Güelfos, y no obstante las conspiraciones de sus adversarios, conservan los primeros el Gobierno de Florencia. De aquí data la célebre constitucion democrática que llevó al grado más lato posible el desenvolvimiento de esos principios de tan dudosa aplicacion, y las ordenanzas de 1292, que excluían á la nobleza y la apartaban del Gobierno, trasladando el poder á la clase plebeya de una manera tan absoluta como imposible de práctica por largo tiempo.

En efecto, los Güelfos, en presencia del enemigo terrible que luchaba sin cesar contra ellos, permanecieron unidos, constituyendo un partido homogéneo; pero tan pronto como quedaron dueños del campo y llevaron su intolerancia hasta el extremo que acabamos de pintar, se dividieron en dos grupos principales, á saber: Güelfos aristocráticos y Güelfos populares.

Los últimos tomaron tambien el nombre de Blancos, á imitacion de los de Pistoja y por la alianza que con ellos contrajeron; y sus contrarios por oposicion se llamaron Negros. Entonces el Papa Bonifacio VIII quiso intervenir conciliándolos, pero su autoridad fué despreciada; y para castigar, como era justo, la tenacidad democrática de los florentinos, llamó á Italia á Cárlos de Valois, hermano de Felipe el Bello, que condujo á los Negros á Florencia, capitulando con los Blancos, aun cuando se dice que estos fueron perseguidos y sus

casas saqueadas, entre ellas la del Dante, que era á la sazón magistrado de Florencia, y Güelfo por consiguiente; pero que con tal suceso cambió de partido, como tantos otros hombres políticos de todos los tiempos; privilegiadas inteligencias dignas de respeto y aun de admiracion por ese preciado don del cielo; mas no tan dignas de imitacion ni de estima por sus propios hechos, que forman el carácter distintivo del hombre con las dotes que él se labra, en uso de su libertad personal, ora aplicada trabajosamente para vencer sus más caros afectos, ora dando rienda suelta á los consejos de necio orgullo, que oscurece los resplandores de aquella luz vivísima que deben los hombres grandes como los pequeños al Supremo Hacedor.

Para acabar de una vez con las facciones de Florencia, inherentes, más que á otra alguna, á la forma de gobierno que allí regia, se encomendó el poder en 1542 á un señor francés descendiente de cierta ilustre casa que habia ejercido la soberanía en Atenas. Llamábase Gauthier de Brienne; y prometió desde el primer momento, como suelen hacerlo cuantos ambiciosos mandan y pretenden dominar á un pueblo, que jamás consentiría estralmitarse de sus atribuciones propias, dejando á los demás sendos derechos. Pero poco tardó en abusar de su posicion, y en lograr, merced á sus manejos, que se le concediese la soberanía durante su vida, lo cual jamás se habia visto en Florencia; y por su tiranía fué privado de ella y arrojado de la ciudad, con cuyo motivo aparecen en la escena

Confirman tan triste convicción los nuevos y recientes actos y declaraciones de los enemigos del poder temporal, y hasta las manifestaciones del Gobierno que hoy domina en la mayor parte de los Estados Pontificios. No desisten, no, aquellos de su intento, ni quien les favorece oculta siquiera su deseo de que lleguen a realizarse por uno u otro camino. Confiesan estos sin rebozo que, aun llevando a cabo el cumplimiento del convenio del 15 de Setiembre, queda todavía por resolver una cuestión, la cuestión de Roma: y en las palabras mismas de documentos oficiales de aquel Gobierno, se da a entender con harta claridad la solución deseada. Italia (dice en su nombre uno de sus ministros), segura de sí misma, puede esperar en adelante la ocasión propicia de obtener lo que aun le falta.... ha prometido no interponerse entre el Papa y los romanos, y dejar que se haga este último experimento sobre la vitalidad de un principio eclesiástico, único en la sociedad civil, y que está en contradicción con el progreso de los tiempos.

No necesitan, no, comentario ni explicación alguna esta y otras declaraciones semejantes, ni cabe aquí demostrar cómo en estos nuestros días se ha llegado al punto en que parece haberse perdido completamente hasta las nociones de verdad y de razón, de justicia y de derecho, sustituido todo por arbitrariedad, falsedad, maldad, y fuerza. El justo ardimiento con que habrían de exponerse cuantas reflexiones ocurren, parecería apasionado y ajeno de estas páginas.

Bastan las indicaciones precedentes para comprobar la continuación y el acrecentamiento del mal y del próximo peligro que amenaza a la Santa Sede.

Y para mayor desventura no puede quietarse el ánimo de los fieles con la esperanza segura de que, a contener, sino a reparar por completo el daño, alcance el poderío de la otra parte que extinguió el convenio de 15 de Setiembre. ¡Pleguiera a Dios que satisficiera el Emperador de los franceses los ardientes votos de muchos millones de súbditos suyos, sin contradecir, antes bien correspondiendo al generoso y elevado sentimiento de la Francia entera, abrigase el designio de interponer desde luego su voluntad y resolución poderosas contra toda maldad e injusticia ulterior, contra el esfuerzo, arterias, manejos y maquinaciones de cualquier género de los enemigos de la Santa Sede! ¡Pleguiera a Dios que fuese cierta la decisión nobilísima que personas bien enteradas le atribuyen como tomada con firmeza en estos últimos días, de sostener al Soberano Pontífice en el pleno goce de sus derechos legítimos; conquistando así para Francia y para su dinastía la bendición de los buenos, y obteniendo sin duda para el logro de tan justa y santa empresa, la cooperación franca y decidida de naciones como la española. Sin embargo, ningún acto exterior (por lo menos todavía) manifiesta fundado motivo de esperanza; y por el contrario, grande desconsuelo, que raya en indignación, ofrecen hasta ahora los razonamientos y propósitos de los que en sus escritos y publicaciones parecen como que pretenden conocer los secretos de aquella política. Hasta con dolor tiene que reprimirse aquí el impulso de contrarrestar y poner de manifiesto en su verdadera desnudez los consejos que se dan y las proposiciones que se hacen en punto de gobierno interior al Soberano Pontífice.

Oigamos, por último, de Su Santidad mismo cuál es su actual situación: «Nos, empero, aunque privados casi de todo humano auxilio, acordándonos de nuestro deber, y confiando completamente en el auxilio de Dios, estamos dispuestos, sin embargo, aun con peligro de nuestra vida, a defender impertérritos la causa de la Iglesia, a «Nos encomendamos por Jesucristo; y si fuere preciso, a ir al país donde, del mejor modo que sea posible, podamos ejercer nuestro ministerio apostólico».

«Como, pues, habían de contenerse los españoles, mientras más no alcanzan, a acudir en su auxilio con sus plegarias y socorros? Así proceden ciertamente, y por eso muchos han tomado en consideración para ejecutarlo sin demora, como entiendan que convenga con mayor acierto el pensamiento y designio de la Memoria aquí reproducida.

Madrid, 7 de Diciembre de 1866.

Es natural que Thiers, el célebre escritor francés, haya sufrido durante su larga vida política de periodista, ministro, orador, etc., grandes disgustos y no pequeños ultrajes. Pero de fijo no podía esperar que en España se le había de hacer el mayor de todos. Este ultraje se le hace en un periódico de Madrid que publica la biografía de aquel personaje: he aquí en qué términos:

«Thiers es uno de los hombres mas extraordinarios y de mas talento de este siglo, rico en hombres y sucesos; procede de Voltaire.

Voltaire es su genio familiar.

Nosotros no concebimos un insulto mas grave que decir a un hombre que procede de Voltaire. Mas si en vez de ser una apreciación falsa del biógrafo, es exacta, aseguramos que tampoco concebimos un hombre mas desdichado que Thiers.

En una revista de París publicada en *El Español* se habla con grandes elogios del R. P. Jacinto, el célebre orador sagrado, carmelita descalzo, y a continuación suelta esta frase que quiere ser un chiste: «en pos de la religión los mártires». ¿Y saben nuestros lectores que mártires son estos? Pues oigan lo que sigue: «El hipofagismo, ó sea la afición a la carne de caballo, va progresando, pero lentamente.»

Esto revela el buen gusto, el buen sentido del autor de la revista.

De un artículo sobre Hacienda que publica hoy *La España*, diario ministerial, tomamos lo siguiente:

«Sabemos que no hará (el Sr. Barzanallana) operaciones ruinosas, fiando antes en el patriotismo del país que en la generosa largueza de los extra-

ños, la salvación de las más apremiantes dificultades del Tesoro, para colocarnos así en situación de obtener de los últimos un concurso razonable en la grande obra de nuestra regeneración económica y desarrollar con el trabajo nacional los fecundos gérmenes de riqueza que encierra nuestro suelo. Sabemos, por fin, que para conseguir estos resultados presentará en su día a las Cortes, de acuerdo con sus dignos compañeros, animados de los mismos propósitos, juntamente con la exacta y verdadera nivelación de los presupuestos, medidas encaminadas a mejorar la administración de las rentas del Estado, y a colocar al Tesoro público en aptitud de satisfacer holgadamente sus obligaciones, así como los compromisos que necesite contraer con el fin de dar vigoroso impulso a la producción y aumentar en lo porvenir nuestros propios recursos».

Por real decreto que publica hoy *la Gaceta* se autoriza al ministro de la Gobernación para adquirir sin las formalidades de subasta pública 2,000 cahices de yeso que se necesitan para las obras de la casa-corrección de mujeres.

Se ha concedido de real orden el retiro para las islas Baleares al capitán de caballería D. Cayetano Cortés y Coronado, derogándole toda soberana disposición, para la que fué dado de baja en el ejército, por haberse creído que desobedecía la orden de trasladarse a Canarias, orden que, sin embargo, no le fué comunicada.

Por el ministerio de Ultramar se ha aprobado definitivamente el empréstito de 500.000 escudos, contratado por la empresa del ferro-carril de Marianas.

La fragata *Resolución* pasó el día 5 a la vista de Tarifa, según dice un diario de provincias, y a esta fecha se hallará próxima a fondear en Cartagena.

El gobierno ha autorizado la creación de una escuela de náutica en Valencia, siempre que la Diputación provincial sufrague los gastos. Parece que estos no ascienden mas que a la cantidad de tres mil duros anuales.

Ayer ha llegado a esta corte el comandante de la fragata *Berenguela* D. Manuel de la Pezuela y Lobo, segundo jefe de la escuadra del Pacífico.

El nuevo buque español adquirido por el gobierno, y que se halla en la Habana, se llama *Churrua*.

Los periódicos de Sevilla dan cuenta de un proyecto de ferro-carril de aquella capital a Huelva. Esta línea se unirá con la que se estudia hasta la frontera de Portugal con dirección a Serpa, y mas tarde con la estudiada por una compañía inglesa desde Beja hasta la frontera de España, reuniendo así a Lisboa con toda Andalucía por el camino mas directo y mas corto. Un ramal de poca extensión daría salida a los grandes productos de las minas de Riotinto.

Acerca de las desgracias ocurridas en Daimiel, dice un periódico lo siguiente:

«Cerca de la estación de Daimiel parece que hay grandes desmontes que dan paso al ferro-carril; desmontes que estaban ocupados por una concurrencia inmensa, tanto de aquella populosa villa como de los pueblos inmediatos de la Mancha. Al divisarse la máquina-piloto hubo un movimiento entre aquella muchedumbre, y creyendo que era el tren real, se acercó demasiado a la vía, empujando sobre ella a algunos de los que estaban en primera fila. Todas las medidas adoptadas por la autoridad y la fuerza pública fueron inútiles para contener aquel inmenso gentío y dejar completamente despejada la vía; de manera que cuando atravesó la máquina la estación en medio de una densa niebla, no pudo evitarse que causara algunas desgracias personales, a pesar de la poca velocidad con que marchaba».

El Español, diario ministerial, escribe: «A las siete de la mañana del día 10 llegó a Daimiel el gobernador de Ciudad-Real, y en cumplimiento a las órdenes de S. M. la Reina visitó y suministró toda clase de consuelos y recursos a los heridos en el lamentable siniestro que tuvo lugar el mismo día en aquella población.

Todas las personas que lo presenciaron, entre ellas el capitán de la Guardia civil, que estaba de servicio en la estación, han declarado que la máquina exploradora entró y cruzó por medio del gentío a gran velocidad. En su consecuencia, se ha dictado orden de proceder inmediatamente a la prisión del maquinista para ponerle a disposición del señor juez de primera instancia del partido.

La población estaba aterrada; no obstante, se nos asegura que el gobernador de la provincia ha recibido inequívocas pruebas del reconocimiento que ha enajenado en todos los corazones la solicitud y generosidad con que S. M. la Reina ha acudido al socorro de los heridos y de las familias de los muertos.

Nada menos que por el cable trasatlántico se ha comunicado desde París a la *Prensa Asociada* el telegrama siguiente:

«25 de Noviembre.—Puede muy bien estallar de un momento a otro una sublevación popular contra el Gobierno de España. Circulan vagos rumores de que la Reina abdicará, a fin de conjurar la tormenta».

«¿Última de tiempo y de dinero que costaría la trasmisión de ese parte!

La *Milicia*, periódico de Cuba, nos da noticias de un proyecto de organización que cree probable se aplique a nuestro ejército. Según los informes de este periódico, este se dividirá en activo y en reserva de primera y de segunda, contando cada una de las tres clases con una fuerza aproximada de 100,000 hombres. La primera reserva la formarían, según el proyecto, los soldados que hubieran servido seis años en el ejército activo, y la segunda de los voluntarios y los jóvenes que quedasen libres del servicio activo: ambas reservas solo se reunirán en las épocas señaladas para recibir y desar-

rollar su instrucción, ó cuando la defensa nacional necesite de sus esfuerzos.

«Respecto de los cuadros de oficiales, dice el citado periódico, no sufrirán por ahora aumento alguno, pues se cree que en las tropas de primera reserva tendrán entrada oficiales de la clase de voluntarios que solo disfrutaban sueldos en los casos de movilización, y que los de la segunda serán en su mayor parte elegidos entre las clases voluntarias, en unión con los veteranos del ejército que por sus años de servicio, edad ó impedimentos físicos hubieran de pasar a la situación de retirados».

Parece que se ha comunicado una Real orden a la comisión de códigos para que formule un proyecto de ley sobre aplicación de la Real prerogativa de Gracia, hermanaándola con la Justicia.

La *Gaceta* publica los siguientes partes acerca del viaje de SS. MM.:

«El Excmo. señor presidente del Consejo de ministros ha dirigido los telegramas siguientes:

«BADAJOZ, 11 de Diciembre a las seis de la mañana.—En este momento van a partir de esta capital SS. MM. y AA., acompañadas de una multitud que se apresura a reiterar su homenaje de respeto y cariño. Anoche se celebró besamanos, a que asistieron las autoridades, la guarnición y gran número de personas distinguidas de esta ciudad y la provincia. La alegría de la ciudad, la iluminación, señaladamente la del Hospicio, y el adorno de las casas y de las calles del tránsito, fueron verdaderamente notables. Hoy aguardan a nuestros reyes en la frontera portuguesa el infante D. Augusto y los señores ministros. El plenipotenciario de España con toda la legación, que se halla aquí desde ayer, acompaña a SS. MM. y AA.»

«LISBOA, Palacio de Ajuda a las nueve y cinco minutos de la noche.—SS. MM. y AA. han llegado a las tres de la tarde con toda felicidad.

El infante D. Augusto, los señores ministros y otros funcionarios de palacio esperaban en la frontera. En la estación de Entroncamento esperaban el Rey y su augusto padre, y en ella se sirvió un espléndido almuerzo. El pueblo portugués ha dado ostensibles pruebas de simpatía y alta consideración a SS. MM. y AA., que salen en este momento para comer en el palacio de Ajuda. Falta tiempo absolutamente para mas pormenores.

Numerosas partes de los diversos puntos del tránsito por España y Portugal, dan extensos pormenores de los homenajes de amor y respeto tributados a SS. MM. Uno de un alto funcionario de Lisboa dice así:

«El convoy que conduce a SS. MM. la Reina y el Rey de España, partió de Elvas para Lisboa a las siete y veinte minutos de la mañana. En esta ciudad ha sido grande la alegría por el feliz acontecimiento que estrechará más y más los lazos de amistad de dos naciones hermanas, y que servirá para el mutuo desenvolvimiento de su industria y comercio».

«El regente y fiscal de la audiencia de Albacete, que acompañaban a SS. MM. dan parte al ministerio de Gracia y Justicia de haberse detenido en Daimiel para concurrir al auxilio de las víctimas de la desgracia allí ocurrida, y dar la conveniente dirección a los procedimientos judiciales instruidos con tal motivo.

Carta Pastoral que el Ilmo. Sr. D. Pedro Luis, Obispo de Jaca, dirige a sus amados diócesanos con motivo de la Allocución de Su Santidad.

NOS DOCTOR DON PEDRO LUCAS ASENSIO Y POBES, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE JACA, PRELADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD Y ASISTENTE AL SAGRIO SÓLO PONTIFICIO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, NOBLE ROMANO, ETC.

Al venerable Dean y Cabildo de nuestra Santa Iglesia, Curas párrocos, y demás Clero y pueblo de nuestro Obispado, paz, salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.

AMADOS HERMANOS E HIJOS NUESTROS:

La Iglesia católica sigue perseguida cruelmente en Italia, Polonia y Rusia, y nuestro Beatísimo Padre Pio IX, oprimido su corazón de acerbo dolor, levanta una vez más su poderosa voz para lamentar y condenar tan inicua persecución; y después de protestar contra los que pretenden despojarle de su Principado civil, y de convidar a sus adversarios con el perdón admitiéndoles a su gracia, como el padre del prójimo, vuelve sus ojos llorosos hacia los católicos, buscando auxilio en su aflicción. Les pide, no ejércitos, ni armas materiales, sino la oración, arma de mejor temple que aquellas. Triste en demasía es la pintura que el atribulado Pontífice nos traza en sus allocuciones de Octubre último acerca de los males que trabajan las naciones católicas. La pluma se cae de la mano, y las lágrimas salen a los ojos al describir cuadro tan desgarrador, y al presagiar un porvenir tan funesto a la Santa Sede y Sumo Pontífice que la ocupa.

Oid respetuosamente y con la debida atención el primero de estos documentos, ó sea el relativo a Italia.

ALLOCUCIÓN.

Ya veis, amados hermanos e hijos nuestros, los males gravísimos que aquejan en Italia a la Iglesia católica y su cabeza visible, y el tristísimo porvenir que amenaza al Soberano Pontífice, si Dios en su misericordia no lo remedia. En esta coloca toda su confianza, en los hombres no; pues parece que todos se han convenido, unos obrando, otros tolerando, y otros guardando silencio contra el Señor y contra su Ungido; porque cuando vemos que las naciones celebran alianzas para protegerse mutuamente contra otras, a quienes reputan adversarias, nadie se une de un modo eficaz y enérgico para apoyar y defender al jefe del Catolicismo, Rey pacífico, sin ambiciones terrenales, que se contenta con sus cortos Estados, y que a nadie perjudica, y cuyos derechos son incuestionables, y cuyo principado temporal es hoy tan necesario para el régimen de la Iglesia como para el bien de la sociedad.

Ved por qué, hallándose aislado, acude al cielo y solo al cielo, y nos invita a que nos asociemos a sus plegarias para impetrar el socorro. Si, amados hermanos e hijos. El dolorido Pontífice nos presenta su tribulación para que nos compadezcamos de su situación triste y nos pide oraciones para que Dios sea el remedador. Nos dirige, al parecer, aquellas palabras sentimentales de los trece: «Atended y considerad si hay un dolor semejante a mi dolor». Pues bien, oremos porque así nos lo pide nuestro desconsolado Pontífice; oremos, porque es interés de la Iglesia, que es nuestra madre. La oración es la llave del cielo, según expresión de San Agustín; ella abre sus puertas y nos atrae los divinos favores; ella hace una suave violencia a la majestad de un Dios irritado para que se aplaque y nos otorgue el perdón.

Ved sino en Moisés rogando por el ingrato pueblo de Israel, de quien era caudillo. La oración robusteció el brazo de Judit contra Holofernes y dió libertad a los habitantes de Betulia, y la oración, por último, según San Juan Crisóstomo, citado por nuestro Santísimo Padre, es el gran tesoro, el gran puerto, el lugar segurísimo donde hallamos la salvación.

Pero es menester que este santo ejercicio vaya acompañado de un corazón contrito y humillado, fervoroso y perseverante, lleno de fe y de amor. La oración con estos requisitos será de nuestra salvadora; y si la dirigimos por los méritos de nuestro amabilísimo Jesús, obtendrá infaliblemente los resultados que apetecemos; y si añadimos el Patrocinio, siempre dulcísimo para nosotros, de la Inmaculada Virgen María, que hoy celebra la Iglesia española, no se podrá negar nuestra humilde demanda, porque la tierna Madre la presentará a su adorado Hijo, el Hijo al Padre, y formaremos una escala más preciosa que la de Jacob, por la que suban nuestras peticiones y descendán las divinas misericordias.

Mas si nuestro Dios no se dignase escucharnos por de pronto, adoremus rendidos sus altos juicios, pero abriguemos también la confianza de que la tempestad ha de pasar, como han pasado otras. El Piloto Supremo que desde los cielos dirige la navecilla, parece que duerme; pero levantemos más y más nuestra voz, y despertará, mandará a los vientos, y sucederá una tranquila bonanza, y la Iglesia católica será más exaltada, y la Santa Sede triunfará, porque está escrito de aquella, que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, y de esta sabemos que es la piedra firme en que se ha estrellado la herejía y la impiedad de todos los tiempos. Leed la historia, y os convencereis de esta consoladora verdad.

Bien habéis notado que el Soberano Pontífice en su tierra y sentida Allocución, no pide intereses materiales. Mas ¿qué importa no lo haga, cuando vemos que sus necesidades son cada día más apremiantes y que acepta gustoso y reconocido las oblaciones que se le hacen? Así, pues, a fuer de católicos e hijos de tan aliado padre, nos hallamos en el caso de alargarle nuestra mano y ofrecerle nuestro obolo. El respetable Clero de nuestra diócesis, penetrado de los mejores sentimientos de adhesión, amor y respeto a la Santa Sede, se halla suscrito y contribuye mensualmente a tan laudable objeto, y nos parece muy justo que los fieles, que no ceden en catolicismo a los ministros del santuario, sigan su ejemplo.

Así lo esperamos de vuestra piedad. Bien comprendemos que los tiempos son azarosos, las cosechas no han sido buenas, las cargas pesadas, y no pocas peticiones; todo lo que no os permitirá desplegar vuestra generosidad, como lo haríais en ocasiones de suma necesidad, pero la necesidad es urgente, y lo que se os pide es un corto donativo que, unido al que ofrecen los demás fieles de esta católica nación y de otras que lo están realizando, llegará a una suma respetable, la que ayudará a remediar en parte los apuros del Erario Pontificio. Nos anima a esta petición el buen resultado que han tenido otras con objeto religioso y humanitario, pues sin embargo de que los pueblos son de escasa fortuna, han contribuido los vecinos con su obolo, componiendo entre todos una cantidad no despreciable.

Esta oblacion puede hacerse dos veces en el año, a saber: una por la natividad del Señor, y otra para la Asunción de Nuestra Señora, que llamais la Virgen de Agosto, repitiéndose cada año, mientras duren las circunstancias angustiosas que rodean a la Santa Sede. No dudeis que Dios premiará vuestra buena obra, como premiará el vaso de agua que en su nombre diéreis al sediento; será un testimonio más de vuestro acendrado catolicismo y de sumisa docilidad a la voz de vuestro Obispo que tanto os ama, y que de tantas veras procura vuestra dicha eterna y temporal. Los Curas respectivos serán los encargados a quienes entregéis vuestro donativo para que llegue a nuestras manos, y confiemos que los mismos tomarán con gusto esta nueva molestia, atendido su celo y el noble fin a que se dirige. Entre tanto ordenamos las siguientes

ROGATIVAS.

Mientras dure el presente estado en que se halla el Soberano Pontífice, y hasta segunda orden, se añadirá en la Misa la colecta *pro Papa*, estando a las rubricas. Además, terminado el último Evangelio, rezará el celebrante con voz perceptible para que responda el pueblo, tres Ave-Marias con un *Gloria Patri*, y una Salve con la oración *concede nos famulos tuos*. También se celebrarán tres días de rogativas solemnes. Uno de ellos con procesión por las calles, y los otros dos dentro de la Iglesia, en todos los que se cantarán las letanias de los Santos.

Concedemos cuarenta días de indulgencias por cada uno de estos actos, y otros cuarenta por las peticiones que privadamente eleve cada uno de los fieles.

Y ahora, en testimonio de nuestro amor, os damos la bendición en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dado en Jaca, día del Patrocinio de Nuestra Señora, 18 de Noviembre de 1866.—Pedro Luis, Obispo de Jaca.—Por mandato de S. E. el Obispo mi señor.—Gregorio Asensio, vice-secretario.

Por la alcaldía-corregimiento de esta capital se ha publicado el bando de costumbre permitiendo desde el 18 del actual hasta el 6 de Enero próximo establecer puestos de dulces, frutas, instrumentos rústicos y figuras de barro en la Plaza Mayor y de Santa Cruz, calles de Ciudad-Rodrigo, de Gerona y de Zaragoza.

Por la contaduría de Hacienda pública de esta provincia se publica un aviso relativo a la revista de las clases pasivas, del cual copiamos las siguientes líneas para conocimiento de los interesados:

«La revista de las respectivas clases tendrá lugar en el local de esta oficina, situada en la casa titulada del Platero, calle de Procuradores, número 2, piso segundo, desde las diez de la mañana a las tres de la tarde en los días siguientes:

Miércoles 2 de Enero.—Cesantes de todos los ministerios y emigrados de América.

Jueves 3 de id.—Jubilados de todos los ministerios y sequestros del ex-infante D. Carlos.

Viernes 4 de id.—Retirados de la clase de jefes y oficiales, con Plana Mayor.

Sábado 5 de id.—Idem de la clase de tropa.

Lunes 7 de id.—Pensionistas de Marina, las de los señores generales y las de jueces.

Martes 8 de id.—Pensionistas de jefes.

Miércoles 9 de id.—Pensionistas hasta capitanes y convenidos de Vergara.

Jueves, viernes y sábado, 10, 11 y 12 de id.—Pensionistas del Monte-pío civil.

Lunes, 14 de id.—Pensionistas remuneratorias y regulares exlastrados y regularizados de ambos sexos.

Dice un periódico que varios profesores de medicina de esta corte, entre los que se encuentran algunos homeopatas, han formado un libro particular de registro en el que anotarán los clientes a quienes asistan y no les satisfagan sus honorarios, para evitar que sus compañeros de ciencia se perjudiquen en sus intereses.

Nos parece muy mal esta determinación, peor aún que la de publicar la estadística de los enfermos que se les mueren al cabo del año a cada facultativo, cosa que podría hacerse perfectamente, y de la cual no saldrían muy bien librados algunos médicos.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

EXPOSICIÓN A S. M.

Señora: Por ilimitada que se conciba la alta prerogativa de gracia, el buen sentido encuentra que debe tener, como tiene en efecto, un límite natural en su propio fundamento. Si se instituyó por la pública conveniencia no puede contrariarla; y si dentro de este principio para templar el excesivo rigor de la justicia, no debe hacerla ineficaz y ni aun embarazarla; problemas, sin embargo, que se conciben y formulan fácilmente en teoría, pero que se desmenuven y realizan con suma dificultad en la práctica; pues que en medio de todo hay que reconocer como una verdad incontestable que el excesivo rigor haría inútil la prerogativa de gracia; la excesiva facilidad la haría perjudicial, como igualmente opuesta entonces a la conveniencia y a la justicia.

De ahí es que por todos se venga deseando hace tiempo la conveniente organización de la prerogativa de gracia.

En lo antiguo no se presentaba tan evidente esta necesidad, ya que el remedio fuese posible. Donde la sola palabra del Soberano era en sus casos ley, sentencia y perdón, este poder incontestable subordinaba así toda la teoría preconcebida y formulada.

A causa de la pública conveniencia, sin embargo, y sin mencionar los actos de rigor con que en ocasiones se impedían las peticiones inordinadas de perdón, las leyes recopiladas modificaban ya la aplicación de la prerogativa, exigiendo para ella el perdón de la parte ofendida, y ordenando a los ejecutores de los perdones Reales que nunca entendieran que el Soberano indultaba en los casos de *aleve traición ó muerte segura*. Mas tarde se cobijó el al abuso de petición prohibiendo al penado pedir indulto hasta haber cumplido la mitad del tiempo de su condena; y se declaraban asimismo excluidos en los indultos generales los delitos graves, así en totalidad, y las reincidencias.

Grande es la fuerza de tan autorizados antecedentes por lo que son en sí y por las épocas a que algunos se remontan; pero todavía es indispensable fijar la atención en que, después del régimen representativo, este justo temperamento se ha elevado a principio constitucional, y por todas nuestras Constituciones políticas compete a la Corona, si, induit a los delinquentes, pero con arreglo a las leyes.

Y estas leyes, por justo respeto a la Corona, por temor de no lastimar la mas alta de sus prerogativas, se han mandado formar varias veces; pero se esperan todavía, si bien el Código penal ha iniciado el desenvolvimiento del principio constitucional.

No entra en el ánimo del ministro que suscribe continuar esta árdua tarea sin el concurso del poder legislativo; pero cree que puede y debe aconsejar a V. M. algunas formalidades y restricciones en la ritualidad y tramitación del ejercicio de la prerogativa que, conciliándola, como es de necesidad, con la pública conveniencia y con la justicia, la dejen intacta en su esencia, restricciones y modificaciones que autorizadas inmediatamente por V. M., no puede parecer que irroguen a la misma el menor menoscabo.

Pero como tampoco debe sufrirlo la excelsa también y de todos protectora prerogativa de la justicia, sería en vano querer disminuir los embarazos, y hasta la desautorización a veces, en la administración de ella, a causa de lo inordinado de las peticiones y propuestas de indultos, lo cual, si no estuviera ya en la conciencia de todos, de aquellos especialmente que son capaces de comprender la social importancia en la perseverante aplicación de lo juzgado y sentenciado, bastarían a demostrar solo algunos ejemplos.

No es el menos notable y perjudicial el de la ya generalizada petición de indultos a prevención ó de penas aun no ejecutoriadas. Alguna vez podrá ser conveniente en este punto una excepción, como lo es en su caso una amnistía que corta y previene todo juicio; pero no debe ser esa la regla general. Y el abuso llega ya a tal punto que no solo pendiente la tercera instancia ó la segunda, sino la primera y aún sin concluir el sumario, se solicita el indulto, ó desde luego ó para cuando se imponga la pena, como si el fin del indulto fuera, no ya sustraer a la pena, sino aun al juicio.

Debe suponerse que tal sistema no entorpecerá en los jueces y tribunales, ni en el ministerio fiscal, el saludable rigor del procedimiento; pero es preciso reconocer que el sistema es tal que podría hacerlo, y que en todo caso es perturbatorio del orden de la justicia, pues turba ó elude y hace ineficaz la parte correctoria de la prisión y molestias del proceso, motivos de temor pandonoso que bastan para retraer de delinquir a personas de determinadas clases, tanto como a otras la pena ejecutoriada. Y en todo caso una cosa es cierta, y es que los que puedan contar con eludir la encausación y en todo evento, no ya la penalidad, sino aun el baldon de una sentencia condenatoria ejecutoriada, no pueden ver en la legislación penal el freno saludable, la advertencia muda, pero imponente, que en ella la sociedad ha querido para todos.

No es menos opuesta a la conveniencia y a la justicia la práctica de los indultos generales; no entendiendo por tales precisamente los de multitud, sino los de multitud *no motivados*, no fundados en hechos personales plausibles y meritorios; examen que hace descender para la aplicación de la gracia a la conducta y hechos individuales de los penados, en cuyo caso el indulto, con forma general ó colectiva, es individual. Una brigada de penados, ó muchas, un presidio entero puede tomar parte, con riesgo de las propias vidas, en un lance comprometido de guerra, en una campaña gloriosa, como la reciente todavía en Africa, en precaver los estragos de un naufragio, de un incendio, de una inundación: el presidio entero, todos los que han tomado parte pueden ser indultados sin contravención a la conveniencia pública ni a la justicia. No así cuando el motivo de la gracia es independiente de la voluntad del penado; faustos sucesos, por ejemplo, repetidos cada año, y varias veces en él, y con que el criminal contaba ó puede contar de antemano, para medir la duración real de su pena, y la probabilidad de eludir. Estos indultos han empezado a rechazarse justamente la doctrina. En los proyectos de legislación penal presentados a los Cuerpos Colegisladores se ha propuesto su supresión, y acabarán por ser abolidos, lo cual tiende el adjunto proyecto de decreto.

Al lado de estos abusos viene levantándose otro, y ha llegado a hacerse como ordinario, sin implícito, la conveniente libertad judicial y la acción del Gobierno, por más que se funde en un sentimiento plausible: es el de peticiones corporativas ó colectivas de indulto y como en masa, no por personas extrañas, por gremios ó clases, y a veces por corporaciones oficiales, autoridades y empleados del Gobierno, en cuyo extremo el abuso merece mayor atención.

Exigela también otra práctica fundada asimismo en plausible fin; pero en el orden judicial poco conveniente, ya que no de perjudicial efecto. Tal es la de pedir y mandarse, pendiente un proceso grave, que si en el recate sentencia de muerte se suspenda la ejecución, dando cuenta a V. M. y debiendo esperarse real resolución. Nada más loable que el sentimiento de clemencia que ha dado origen a esta práctica; pero no es dado descon-

cer, y es más prudente adivinar que explicar. La situación de ánimo que el regío mandato ocasiona de necesidad, ó por lo menos, es capaz de ocasionar en los jueces.

Por otra parte, después de mandar suspender la ejecución de una sentencia de muerte, ni la humanidad ni la clemencia, aunque la justicia exija otra cosa, permiten ya, ó permiten apenas rehusar el indulto; pues que el reusarlo, en tal caso, viene como á duplicar la horrible acerbiad de la pena de muerte.

La mencionada práctica ha empezado á ser sustituida, y conviene que lo sea, por otra más adecuada, para la cual dá facilidad la generalización de las líneas telegráficas, por cuyo medio la noticia de la sentencia ejecutoria y la real resolución sobre indulto pueden ser casi instantáneas, sin embarazar con la prevención y dilación el orden de la justicia, ni duplicar la angustia del reo.

Es incongruente también, y debe corregirse la práctica de indultar de multas y costas ya satisfechas, defraudando así el derecho perfecto de un tercero; como es incongruente y perjudicial la de admitir solicitudes de indulto de reos fugados de los establecimientos penales, juzgados en rebelión, ó de otro modo sustraídos á la legítima autoridad.

Con no menos inconveniencia ha caído como en desuso la saludable disposición de que, á lo menos en las penas graves, no pueda pedirse indulto ántes que el reusado haya cumplido la mitad ó una parte más ó menos considerable de su condena, con irreparable conducta además, circunstancia sobre que nunca debe dispensarse.

Otras muchas determinaciones eran necesarias en el arduo empeño de conciliar en un todo la clemencia con la justicia, y que sólo podrán ser adecuadamente adoptadas y autorizadas por una ley. Pero mientras así se verifica, sin perjuicio de otras determinaciones propias del poder ejecutivo que puedan aparecer indispensables, el ministro que suscribe tiene la honra de someter á la soberana aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid, 7 de Diciembre de 1866.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Lorenzo Arrazola.

REAL DECRETO.

Tomando en consideración las razones expuestas por mi ministro de Gracia y Justicia, sin perjuicio de lo prevenido en el Código penal sobre indultos y rehabilitaciones, y de lo que proceda por pública conveniencia respecto de los delitos políticos y de los comunes que suelen coincidir con los casos de amnistía, vengo en decretar:

Artículo 1.º Por principio general, y salva la excepción consignada en el art. 14, no se concederá indulto de penas no ejecutoriadas sino en casos extraordinarios, y aun entonces en la forma prevenida en el art. 16.

A este efecto son casos extraordinarios, entre otros, los delitos políticos ó de índole política y los colectivos ó de muchedumbre, salvo en lo relativo á sus jefes.

En las condenas en rebelión la solicitud de indulto, presentándose el reo á la autoridad competente, hace presumir conformidad, en cuyo supuesto la sentencia se reputará ejecutoria para los efectos de este artículo.

Art. 2.º No se cursará solicitud de indulto de reos fugados de las cárceles, establecimientos penales ó lugar del cumplimiento de sus condenas ó de cualquier otro modo sustraídos á la legítima autoridad, sin que se presenten y sometan á su tribunal ó autoridad correspondiente, y en todo caso á autoridad legítima, por cuyo medio dirijirán la solicitud, debiendo asegurar la misma, al remitirla, hallarse el reo á su disposición.

En el extranjero podrán presentarse á este efecto los reos fugados á los cónsules ó vice-cónsules nacionales.

No están sujetos á la formalidad de este artículo los condenados á extrañamiento temporal ó perpetuo, salvo el caso de internarse en los dominios de España.

Art. 3.º No se cursarán tampoco solicitudes de indulto colectivas ó en masa por comisiones ó por colección de firmas en causa no propia.

En el mismo caso se prohíben absolutamente las de clases ó corporaciones oficiales y las de funcionarios públicos y autoridades, aunque sea en singular.

No se prohíbe, sin embargo, y ántes se ordena á los funcionarios y autoridades exponer al Gobierno, para que llegue á mi conocimiento, los servicios ó sacrificios prestados fuera del deber ordinario por las clases de penados, ó por estos en particular, reservando á mi Gobierno el proponerme la resolución que convenga en el caso del artículo siguiente.

Art. 4.º No se concederán en lo sucesivo indultos generales ó de muchedumbre imotivados, no entendiéndose tales, por lo tanto, los que se funden en hechos extraordinarios meritorios de muchos penados ó de clases enteras de ellos, cuyos

hechos meritorios se apreciarán y expresarán en la concesión del indulto.

Art. 5.º Consultando la más adecuada aplicación del presente decreto, y á fin de asegurar los provechosos efectos de su creación, se reanuda la mayor formalidad y exactitud en los registros de penados.

Los fiscales de las audiencias los visitarán al principio de cada año, y en todo el mes de Enero informarán sobre su estado, proponiendo, en su caso, lo que estimen conveniente para su mejora y perfección.

Art. 6.º Para la debida certeza y seguridad acerca de la persona, del hecho, de la condena, y de hallarse ó no el reo sometido á un tribunal ó autoridad competente, y para los demás efectos que se expresarán en el todo expediente de indulto se pedirá informe á la junta inspectora penal de la audiencia sentenciadora.

Si la pena personal, sin embargo, fuese de tan corta duración que pudiera llegar á cumplirse, ó la mayor parte de ella, ántes que se evacuasen el informe, podrá desde luego dictarse resolución hipotética de indulto, sometiéndose por conforme á las prescripciones del presente decreto: en otro caso, la audiencia la obedecerá y no cumplirá, exponiendo con la posible brevedad lo conveniente.

Art. 7.º En todo indulto merecerá especial atención la conducta irreprochable del reo anterior al hecho, durante el proceso, y en el establecimiento penal ó fugado de él.

Art. 8.º En el informe sobre el juicio y apreciaciones de la junta inspectora penal se hará constar: 1.º Haber recaído sentencia ejecutoria definitiva en rebelión; 2.º Con la expresión del delito, la de las circunstancias agravantes ó atenuantes en su caso; 3.º Si el reo se halla cumpliendo su condena, y en todo caso sometido á autoridad legítima; 4.º La conducta anterior del reo durante el proceso y posterior á él; 5.º Su edad, y si constare, la profesión y la situación de familia.

Art. 9.º Si ha sido procesado anteriormente, cuántas veces, sobre qué delitos y con qué resultados; 7.º Si ha disfrutado de otros indultos, por qué motivo y ocasión, y en qué forma; 8.º Y cuando á juicio de la junta pueda contribuir á completar la noticia histórica del reo.

Si la motivación de la sentencia ejecutoria fuese en referencia á otra de las anteriores, se acompañará copia de ella.

Siempre que el caso lo requiera, se pedirá también, ántes de proponerme el indulto ó su denegación, la hoja histórico-penal del reusado.

Art. 9.º Para que los indultos correspondan á los altos fines de la régia prerogativa se tendrán muy presentes en su concesión ó denegación las circunstancias expresadas en el artículo anterior, con fijo y constante sistema:

1.º Si el delito procede de habitual propensión á delinquir, como lo comprobará la repetición de condenas y de procesamiento sin absolución libre; 2.º De notoria depravación; Y 3.º De otras causas que la sociedad y la moral aprecian con menor reprobación.

En aplicación de este principio los comprendidos en el primero ó segundo caso condenados á pena perpetua, y los reducidos á cadena temporal ó reclusión perpetua por comunicación de la de muerte, no podrán pedir ni obtener en ningún tiempo indulto total; pero sí por circunstancias extraordinarias, y salvo lo dispuesto en el art. 4.º, rebaja ó comunicación, cuando hubiesen cumplido un período de tiempo equivalente al de cadena temporal en su grado máximo: en las penas temporales alicivas, después de cumplidas dos terceras partes del tiempo de la condena: en las correccionales, habiendo cumplido tres cuartas partes del mismo.

Los comprendidos en el tercer caso podrán en iguales circunstancias pedir rebaja ó comunicación en las penas perpetuas cuando hubiesen cumplido el tiempo equivalente á cadena temporal en su grado medio: la mitad de la condena en las temporales alicivas; la cuarta parte en la de presidio correccional; la quinta en la de prisión correccional; la sexta en la de destierro; y desde luego indulto total, rebaja ó comunicación, según el caso, en las de arresto mayor y menor.

La comunicación en las penas perpetuas será de las mismas entre sí, y por extraordinarios motivos en las temporales correspondientes, y combinadas con la de presidio mayor.

Art. 10. Las disposiciones del precedente artículo se entienden subordinadas á lo dispuesto en los arts. 1.º y 16.

Art. 11. A los reincidentes, á los delincuentes habituales y á los que ya han disfrutado de Real indulto, la rebaja, y en su caso el indulto que se les conceda, será condicional; entendiéndose no concedida la Real gracia si reincidieren ó diesen nueva ocasión de ser procesados, no obteniendo absolución omnimoda.

Art. 12. Desde la publicación del presente decreto cesará de todo punto la práctica de mandar á los tribunales durante el proceso suspen-

der la sentencia de muerte, si recayera, dándose cuenta.

En su lugar, mientras puede establecerse la casación criminal para conciliar hasta donde sea posible en este punto la independencia de la acción judicial y la prerogativa de gracia; por el solicitante interés, en fin, que es justo inspire al legislador, como al Soberano, la vida del hombre, en la segunda instancia de los procesos en que venga impuesta la pena de muerte ó mi fiscal la pida, remitirá este al ministro de Gracia y Justicia copia de su censura con la ampliación que estime necesaria para completa idea de la naturaleza del delito y de las circunstancias é historia del reo.

Cuando á su tiempo se acuerde sentencia ejecutoria de muerte, el presidente de la sala dará conocimiento al regente, y este lo comunicará sin dilación por telégrafo al ministro de Gracia y Justicia, expresando además la diferencia ó conformidad de las respectivas sentencias.

El ministro de Gracia y Justicia hará contestar el recibo dentro de las 24 horas.

En todo caso el regente repetirá diariamente el recibo dentro de las 24 horas, si lo constare también hallarse expedida la vía.

Después de ello, trascurridos sin recibir orden en contrario, cuatro días en la península, ocho en las Baleares y 12 en las Canarias, queda de todo punto expedida la acción de la justicia.

Si ocurriere hallarse interrumpida la vía telegráfica, el parte del regente vendrá por el correo, y por la misma vía, de no haberse en tiempo rehabilitado aquella, recibirá contestación, que si fuese meramente de recibo, deja expedida en la forma antes expresada la acción de la justicia.

Todas las comunicaciones á que se refiere el presente artículo son de índole reservada.

Art. 13. La comunicación de la pena de muerte será, salvo circunstancias de todo punto extraordinarias, en los varones en cadena perpetua; en las mujeres en reclusión perpetua.

Art. 14. Al tenor de la excepción contenida en el art. 1.º, en la piadosa costumbre del Viernes Santo, que siempre se conservará, podrán presentarse para indulto hasta tres reos de muerte, reanuciados ó procesados, y que siempre habrán de ser de los comprendidos en el caso tercero del artículo 9.º.

Art. 15. La comunicación versará siempre dentro de la escala de penas del Código, pero sin cesarse á su duración según el mismo; y pudiendo combinarse ó más, con tal que siempre resulte atenuación ó ventaja comparativa para el reo.

Art. 16. Si por motivos extraordinarios de pública conveniencia procediese templan, en su aplicación, y en casos dados, algunas de las disposiciones del presente decreto, el acuerdo se adoptará siempre en Consejo de ministros, y así se expresará.

Dado en Palacio, á siete de Diciembre de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

MINISTERIO DE MARINA.

REAL DECRETO.

De conformidad con el parecer del Consejo de ministros, vengo en autorizar al de Marina para que, con arreglo á lo prevenido en el art. 6.º de la ley de 27 de Marzo de 1862 sobre redenciones y enganches de los matriculados de mar, disponga el aumento de 100 escudos á la cantidad establecida para la redención del servicio de mar, así como el de la de los premios hoy señalados correspondientes á los artículos 2.º, 3.º, 4.º y 5.º de la mencionada ley, cuyos premios con el referido aumento serán los que á continuación se expresan:

A los cabos de mar y de cañón á que se refiere el art. 2.º de la ley, 24 escudos.

A los marineros preferentes que se reenganchen con arreglo al art. 5.º de la misma, 20 escudos.

A los marineros ordinarios de primera clase que igualmente lo verifiquen, según dicho artículo 5.º, 13 escudos.

A los marineros ordinarios de segunda clase que asimismo se reenganchen, conforme al mismo artículo, 14 escudos.

A los licenciados á que trata el artículo 4.º, 20 escudos.

A los individuos á que respectivamente se refiere el art. 5.º, 8 y 12 escudos.

Dado en Palacio á siete de Diciembre de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, Joaquín Gutiérrez de Rubalcáva.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La Aparición de Nuestra Señora y San Donato y compañeros mártires.

SANTO DE MAÑANA. Santa Lucía, virgen y mártir. CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del segundo monasterio de señoras Salesas Reales, (calle de San Bernardo), donde se celebrará al Tránsito de Santa Juana Francisca Fremiot, con Misa mayor y sermón, y por la tarde completas y reserva.

También se celebrará la misma función en el primer monasterio de señoras Salesas, (plaza del mismo nombre).

Continúa también celebrándose la novena de la Virgen de Loreto en su iglesia; á las diez habrá Misa cantada, y en los ejercicios de la tarde predicará D. Cipriano Sevillano.

También continúan las novenas de Nuestra Señora, y predicarán: en San Pedro, D. Luis Millán en la Misa mayor, y D. Cipriano Tornos en los ejercicios de la tarde; en Italianos, D. Miguel Martínez y D. Mateo Yagüe, y sólo por la tarde predicará en San Francisco D. Basilio Sánchez Grande, y en el oratorio del Olivar D. Sabas Tapiella.

En la iglesia de San Juan de Dios comienza la novena que anualmente se consagra á la gloriosa Santa Lucía: á las diez habrá Misa mayor, y los ejercicios comenzarán al anochecer, siendo orador D. Patricio Páramo. Se dará á adorar la reliquia de la Santa.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó la de la Flor de Lis en su iglesia.

Se reza de Santa Lucía, con rito doble mayor y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Perla y de la octava.

VARIEDADES.

REVISTA SEMANAL.

Lozca, 26 de Noviembre.—Hay una sentencia que dice: el tiempo todo lo destruye; y esta averiguación hecha no sé cuándo, ha pasado de siglo en siglo y de generación en generación sin que nadie se haya atrevido á poner en duda la verdad que encierra.

Es pues, cosa admitida, corriente é incontestable que todo lo destruye el tiempo.

Yo sin embargo me atrevo á dudar de esa verdad tan admitida, tan corriente, tan incontestable.

El orgullo de hombres rebela contra ese poder tan absolutamente concedido al tiempo.

No es conveniente que nos dejemos despojar tan fácilmente de nuestros derechos, de nuestras especiales prerrogativas.

El derecho de destruir pertenece principalmente al hombre.

Siempre que dominados por esa extraña tristeza que despiertan en nuestro ánimo los recuerdos de sucesos lejanos, nos detenemos delante de algunas ruinas, exclamamos:

«Por aquí ha pasado el tiempo.»

Y muchas veces deberíamos decir:

«Por aquí han pasado los hombres.»

Cuántas veces ante un rostro decrepito, unos ojos sin mirada, un cuerpo encorvado nos paramos diciendo:

«¡He ahí la obra del tiempo!»

Y mas de una vez ese rostro decrepito, esos ojos muertos, ese cuerpo encorvado, esas ruinas humanas no son obra del tiempo, sino la obra de las pasiones y de los vicios.

Y en vez de exclamar por aquí ha pasado un siglo, deberíamos decir por ahí ha pasado un hombre.

El tiempo, sin duda por una preocupación de su antigüedad, es conservador.

La geología levantando las capas de la tierra para investigar el orden de su sucesión da testimonio de ello en todos los fósiles que ha entregado á la zoología para que anude los cabos sueltos de la historia natural.

El tiempo es precisamente el que posee el secreto químico que detiene las cosas en el camino de la vida paralizándolas para perpetuarlas.

Ese secreto es el secreto de la petrificación.

A esa virtud química del tiempo se debe la conservación de las más grandes antigüedades.

¿Dónde estarían ya Herculano y Pompeya; si el tiempo no se hubiera encargado de conservárnoslas por espacio de muchos siglos ocultas bajo una doble capa de lava y de ceniza?

¿Existen algún pueblo de aquellos tiempos conservado por los hombres como han aparecido Pompeya y Herculano?

Parece que el tiempo las salvó de la ruina universal escondiéndolas á las miradas de los hombres. La creación misma encargada al curso incesante del tiempo, ¿qué sería ya si por una indiscreción imposible hubiera sido puesta en manos del hombre, ó mejor dicho, si el hombre pudiera llevar á ella sus manos destructoras?

¿Por qué sabidamente se ha negado al hombre el conocimiento de las primeras causas que producen la maravillosa é inagotable mina de la naturaleza?

Porque las hubiera destruido. ¿Existiría el orden del universo si estuviera sometido á la voluntad del hombre?

Ya no existe la soberbia Babilonia; hace mucho tiempo que desapareció la elegante Atenas; apenas quedan restos de la poderosa Roma.

Los hombres han pasado por Babilonia, han pasado por Atenas y han pasado por Roma, y de Babilonia, de Atenas y de Roma apenas quedan ruinas.

Los hombres las han destruido.

En cambio el tiempo ha conservado en la cima de las montañas masaltas las frágiles conchas que las aguas del diluvio depositaron allí como un testimonio incontestable de aquella inundación universal.

El hombre es mucho más destructor que el tiempo: el poder de destruir le pertenece, y sería una usurpación negárselo.

Se celebra en este pueblo una fiesta tradicional. El día de San Clemente está consagrado en el calendario de esta ciudad al culto de un hecho glorioso.

En ese día hace ya muchos siglos se reconquistó á Lorca del poder de los moros.

En ese día ondearon en las almenas de esta fortaleza los estandartes de Castilla.

Donde había brillado la media luna se levantó la cruz.

Esto paso dado en el camino de la reconquista se celebra aquí con una fiesta popular.

Pero esta fiesta consagrada al recuerdo de aquel suceso es una fiesta bien triste.

Parece que el recuerdo se va extinguiendo y que mas que la memoria viva del suceso queda la costumbre de conmemorarlo.

Y debe ser así; la memoria del pueblo no tiene á quien volverse á pedirle recuerdos de aquel día.

En vano la población sube en animada romería al castillo teatro de aquella hazaña.

En vano recorre sus muros derruidos y contempla sus almenas rotas.

En vano pregunta á sus torres desmoronadas. Nada dicen estas ruinas amontonadas allí por la mano del hombre.

Este monumento hubiera sido respetado por el tiempo siglos y siglos, pero la codicia del hombre ha hecho en unos pocos años terribles estragos en esta obra memorable por su grandeza y por su historia.

Abandonada esta fortaleza desde la última guerra civil, ha sido testualmente saqueada.

Las puertas han sido arrancadas por el aire de la codicia; cada uno se ha llevado de allí lo que le ha podido.

La puerta por donde se entra al primer reducto son unas cuantas tablas que el cuidado del arrendatario, que es hoy dueño del castillo, cierra por dentro con el auxilio de unos cuantos pedruscos arrancados de la muralla.

Pasado este primer reducto intransitable por la maleza y por las piedras se encuentran las sagradas ruinas de la capilla que la piedad de nuestros padres levantó para poner la gloria de los hombres bajo el amparo de la gloria de Dios.

La hazaña bajo la égida de la fe.

La victoria amparada por la religión.

Esta capilla cuya elegante estructura se adivina por el glorioso arranque de los arcos y por el movimiento de la bóveda medio derruida, es hoy arisco de un rebano.

En medio de esta estensa fortaleza se levanta una torre cuadrada alta y anchurosa, á la cual se sube por una escalera de piedra de ciento veinte escalones.

De esta torre construida en tiempo del Rey Sábido, cuyo nombre lleva, sólo quedan los muros y las bóvedas; esto es lo que el hombre no ha podido destruir.

A estas ruinas sube el pueblo el día de San Clemente, y yo he visto á más de un pobre hombre entristecerse ante el espectáculo de tanto abandono.

Pero ¡bah! los grandes terrenos contenidos dentro de este montón de ruinas memorables están arrendados, y todo lo que el pueblo pierde en gloria lo gana el que lo arrienda.

Y en verdad, ¿qué valor tiene el recuerdo monumental de ninguna gloria ante un puñado de maravedises?

Aquí la fiesta del día de San Clemente es en rigor la fiesta de las ruinas.—J. S.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á los particulares, que anuncien periódicamente. Hay viñetas y titulares para anuncios de mayor tamaño.

Cada línea de anuncios de letra del cuerpo número 8, cuesta 55 céntimos de real; pero no se insertará anuncio por pequeño que sea por menos de 4 rs. El precio de los comunicados es el de 2 reales vellón línea de letra del expresado cuerpo.

ÓRGANOS DE LA CASA ALEXANDRE PADRE E HIJO.

39, rue Meslay, París.

Único depositario y único agente encargado de nombrar los de provincias, D. C. A. Saavedra, director y propietario de la Agencia franco-española; en París, rue Tailboul, 55, ántes rue Richelieu, 97, y passage des Princes, 27, y en Madrid, Agencia franco-española, calle del Sordo, 51, ántes Exposición extranjera, calle Mayor, 10.

ÓRGANOS DESDE 700 REALES HASTA 6.000.

EXPOSICION UNIVERSAL, PARÍS, 1853.

Una medalla de honor, única para esta industria, fué concedida á los Sres. Alexandre, padre é hijo, después de un brillante concurso en la Academia imperial de música.

EXPOSICION UNIVERSAL, LONDRES, 1862.

Una medalla de premio fué concedida á los señores Alexandre padre é hijo por la nueva construcción de armoniums, y por su bajo precio combinado con su excelente fabricación y pureza de sonidos.

Los órganos de 700 rs. tienen la fuerza suficiente para servir en las iglesias, y pueden usarse también para la música de salón. Toda persona que tenga algunas nociones de piano, puede tocar este instrumento á la primera vez.

Estos órganos no exigen ningún entretenimiento ni gasto de alicación. Anotamos aquí los precios de venta en París y Madrid, á fin de que el público se convenza del poco aumento que tienen estos, no obstante los elevados gastos de transporte y el 20 por 100 de aduanas que marca la partida 571 del arancel.

PRECIOS en París, Madrid, Frs. Rs.

N. 11.—1 Juego, 4 octavas, caja caoba, 115 700

17.—1 id., 5 id., 1 reg., encina, 250 1.000

5.—1 id., 5 id., 3 idem, caoba, 200 1.200

2.—2 id., 5 id., 10 idem, id., 500 2.100

1.—4 id., 5 id., 14 idem, id., 700 4.000

Modelo especial para salón.

5 bis. juego regular de percusión, caja palo santo, 425 1.900

2 id., 2 id., 10 idem, idem, 700 3.000

1 id., 4 id., 14 idem, idem, 1100 6.000

Advertencia para el Clero y el comercio.—A los señores Curas párrocos de las iglesias y fábricas concederemos por el pago el plazo de un año, ó bien verificándolo al contado, 6 por 100 de rebaja sobre los precios de compra en España. En el primer caso, los órganos quedarán, hasta satisfacer su precio, de la propiedad de la casa Saavedra, la cual se reserva el derecho de reivindicación. Concederemos toda la rebaja po-

sible á los comerciantes que nos favorezcan con sus pedidos. Si prefieren correr con los gastos de transporte y adeudo, nuestra casa de París, rue Tailboul, 55, ántes rue Richelieu, et 27, passage des Princes, los expedirá con la misma rebaja que la casa Alexandre padre é hijo. En provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española.



PAPEL DISCRETO.

Nuevo papel para cartas, privilegiado en Francia y en el extranjero. Inviolabilidad en el secreto de la correspondencia. Autenticidad segura en el correo. Garantía completa de cualquier clase de valores declarados.

Fábrica y depósito en París, calle Joubert, 29. Depósito en Madrid, para los pedidos y comisiones, Agencia franco-española, calle del Sordo, 51, ántes Exposición Extranjera.—Alicante, D. José Marcill.—Barcelona, Sr. Gabalón y Alvarez.—Coruña, D. Casto Miguez.—Málaga, Sr. Moya, librero.—Murcia, D. Rafael Almazán y Martín.—Sevilla, viuda de Troyano.—Vigo, D. Antonio Aguiar.—Valladolid, señores hijos de Rodríguez.—Zaragoza, D. José Bederra.—Precios: de 10 á 20 reales la resmilla.

CONFERENCIAS

DEL PADRE FÉLIX,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS,

PREDICADAS EN 1866.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS

POR

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias de este año ha combatido el Padre Félix la economía anticristiana, y principalmente el socialismo. La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.

Puede hacerse una obra de caridad pro-

pagando la lectura de estas Conferencias. Existen también ejemplares de las Confer